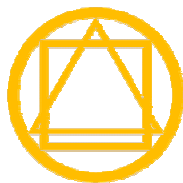


Lectorium Rosicrucianum
CARTAS INTRODUCTORIAS



Digitalización y Arreglos
BIBLIOTECA UPASIKA



Escuela Internacional de la Rosacruz
LECTORIUM ROSICRUCIANUM

Carta de Introducción No. 1

La Ilusión del Mundo y de la Vida, *página 3.*

Carta de Introducción No. 2

Conocimiento del Yo y Conocimiento del Mundo, *página 9.*

Carta de Introducción No. 3

Naturaleza Dialéctica y Naturaleza Divina, *página 16.*

Carta de Introducción No. 4

Reencarnación o Resurrección, *página 21.*

Carta de Introducción No. 5

El Cambio Fundamental: Microcosmos y Macrocosmos, *página 26.*

Carta de Introducción No. 6

Las Funciones Esotéricas del Cuerpo, *página 33.*

Carta de Introducción No. 7

Los Misterios de la Sangre, *página 39.*

Carta de Introducción No. 8

La Transfiguración, *página 45.*

Carta de Introducción No. 9

La Oración, *página 52.*

Carta de Introducción No. 10

Esfera Reflectora y Revolución Cósmica, *página 57.*

Carta de Introducción No. 11

La Enseñanza Universal y la Biblia, *página 66.*

Carta de Introducción No. 12

Conclusión, *página 72.*

Carta de Introducción No. 1

LA ILUSIÓN DEL MUNDO Y DE LA VIDA

Amigo que busca:

Nos alegramos de que haya expresado el deseo de entrar en contacto con el Lectorium Rosicrucianum, y esperamos que leerá nuestras doce cartas con verdadero interés y corazón abierto.

Las informaciones dadas en estas doce cartas van a colocarle ante la Enseñanza Universal. Al empezar el estudio de esta primera carta, entra ya en el Atrio de la Escuela Espiritual.

Antes de dar el primer paso, tenemos que decir que el objetivo de esta Escuela no consiste en hablarle de un tema “interesante” o “instructivo”; su intención tampoco es cansarle con nuevas especulaciones. El Lectorium Rosicrucianum no es una asociación más entre las sociedades o fraternidades religiosas, humanitarias o filosóficas que haya encontrado hasta ahora.

De hecho, nosotros no presentamos una nueva enseñanza, le transmitimos la Llamada de la Patria Original, ya que ha llegado el momento de despertar en todos los seres humanos el recuerdo del Camino Liberador ofrecido a la humanidad desde su origen. El objetivo de la Escuela es guiarle en este sendero de la liberación del alma; su existencia tomará así un sentido totalmente diferente.

Debido a la inagotable profusión de ideas y posibilidades a disposición de la humanidad, la atracción que ejerce el mundo natural sobre los hombres es cada vez mayor. ¡Cuánta energía, cuánta fuerza utilizada con el fin de suscitarlas y explotarlas!. Y, sin embargo, sabemos que los que se dedican a recorrer este Camino Liberador serán muy numerosos.

En todas las épocas, la trinidad formada por el arte, la ciencia y la religión ha empujado a la humanidad hacia la cultura y hacia el desarrollo intelectual o místico. ¿Cuál es el resultado de todo ello?. La diversidad y la confusión creciente de todas las cosas, sin que pueda ser alcanzado el más mínimo valor permanente.

Si la Escuela Espiritual se contentase con contribuir a este desarrollo, lo único que haría sería aumentar más el desconcierto general. Pero, precisamente lo que quiere es liberarnos de él. De la multiplicidad quiere

conducirnos a la Unidad. Nos confronta con las verdades que podemos experimentar en nuestro ser para liberarnos de toda sujeción a las doctrinas y a los dogmas.

Estas verdades son tan antiguas como el mundo. Sin embargo, la gran masa humana las ha olvidado desde hace mucho tiempo y por esta razón es necesario recordárselas sin cesar.

Por esto, la Llamada de la Enseñanza Universal resuena de nuevo en nuestros días a través de la voz de la Escuela Espiritual Gnóstica de la Rosacruz. El que oye esta Llamada - y responde a ella - vuelve a encontrar las fuerzas maravillosas escondidas en lo más recóndito de su ser: la chispa divina original se despierta en él y es revivificada.

En nuestras próximas cartas hablaremos a menudo del misterio de nuestro origen divino, ya que de él emana el proceso de liberación a que aspiran todos los que buscan.

Si sus pensamientos están correctamente orientados, verá cada vez con más claridad, después de cada carta, de qué proceso se trata. Un despertar consciente se manifestará en usted, de forma que por su sangre y de lo más profundo de su ser sabrá que el proceso con el que la Escuela Espiritual le confronta es el único camino de liberación. La Escuela contribuye al esclarecimiento de dicho proceso por medio de su filosofía. Indudablemente este conocimiento no es suficiente. No obstante, le permite concebir concretamente el Camino y prepararse para él. Además tiene que tener la voluntad de recorrerlo realmente, ya que la Escuela le ofrece este aprendizaje, pero exige que usted acepte sus implicaciones y pase a los actos. Este aprendizaje es más que una filosofía, ya que le muestra cómo puede sustraerse gradualmente a las leyes de esta naturaleza con el fin de volver a adaptarse a las de la Patria Original.

Usted puede estar seguro de que su conciencia no cesará de renovarse en la Fuerza de la Escuela y que las limitaciones que le encarcelar desaparecerán, dejándole paso libre.

Cuando el que busca es tocado y atraído por el campo de fuerza magnético de la Escuela Espiritual y cuando entra en contacto con la Enseñanza Universal, tiene que prepararse a abandonar muchas cosas familiares hasta entonces. Más tarde deberá arrojarlas lejos de sí cual carga inútil y molesta. Todas las ilusiones, a menudo tan tenaces, serán echadas por tierra, y lo que hasta ahora le parecía sabiduría y verdad se derrumbará como un castillo de arena.

En efecto, el que quiere llegar verdaderamente al conocimiento liberador, no puede seguir los senderos trillados de los prejuicios. Tiene que liberarse de sus certezas preconcebidas y de sus opiniones ilusorias; tiene que volver a considerar por completo todas las nociones enmohecidas, todas las convicciones de la moral, del humanitarismo... en resumen, todas las antiguas normas sobre las que se apoyaba.

El que realmente ansía la Verdad, aspira a Ella a cualquier precio. ¡No hay prejuicio que pueda retenerle!. Se abre a una actividad pura y justa al servicio de la Verdad viva, la cual irradia detrás de la ilusión del mundo de los fenómenos. Tiene verdadera sed de Realidad, y cada fibra de su ser ansia beber de la única Fuente de la Luz.

Por esto, la persona que busca seriamente no busca la confirmación de sus opiniones. Lo más importante para ella es desenmascarar la fragilidad de sus opiniones y liberarse de ellas.

¡No busca su verdad!. ¡Quiere la Verdad intacta!. ¡Quiere la Verdad absoluta!.

Muy pronto, tal persona constata por sí misma que la Verdad no posee sólo un aspecto científico y filosófico, sino que es una Fuerza que le empuja hacia la Verdadera Vida. Siente que esta Fuerza yace dentro de su ser. Y si se abre a Su radiación, entreverá la Luz del nuevo Campo de Vida. ¿Por qué tener miedo a este Sendero de la Liberación?. ¿Arriesga la pérdida o el abandono de algún valor esencial o eterno que posee?.

¡De ninguna manera!. Precisamente en este Camino se encuentran los valores verdaderos y eternos, los cuales nos son presentados liberados y purificados de cuanto hasta ahora los ocultaba. El que busca los verá manifestarse en toda su magnificencia.

En cuanto nos volvemos conscientes del carácter perecedero de todo lo terrenal, nos encontramos en mejor disposición para distinguir los verdaderos valores eternos. La certeza que nos da este discernimiento nos libera de la opresión de la naturaleza. ¡Nuestra conciencia purificada adquiere la percepción clara de las cosas, y así llegamos a contemplar el horror del siniestro reino terrenal!.

En efecto, el hombre es víctima de un estado ilusorio fundamental. Toda nuestra existencia cotidiana no es más que una consecución ininterrumpida de incidentes. Todo nuestro comportamiento en esta naturaleza terrenal presenta un equilibrio inestable. Por esto el ser humano debe tomar la decisión de ¡realizar un cambio fundamental!.

Decidido a liberarse del estado ilusorio, deberá aprender a cambiar por completo el centro de interés de su existencia. Deberá tener siempre presente que se encuentra en una prisión. Y, por sí mismo, deberá llegar al verdadero conocimiento del yo. La famosa exhortación que figura en el frontispicio del antiguo templo iniciático de Delfos: “¡Hombre, concógete a ti mismo!”, no ha perdido nada de su actualidad para el alumno de una Escuela de los Misterios moderna.

Ante esa evidencia, el candidato serio no puede contentarse con un estado de conciencia superficial, sino que debe darse cuenta de que ha de emprender una tarea difícil que va exigir toda su atención y confianza.

Desde ahora le colocamos, por lo tanto, ante esta pregunta: “¿Quién eres, hombre?”.

El hombre divino original era un Templo de Dios, un Templo del Espíritu. Llevaba en sí la Luz y de la Luz recibió la Vida. Vivía como criatura de Dios en un estado de bienaventuranza y de sublimidad absolutas; no en un estado incorpóreo, como en el más allá (el otro lado del velo de la muerte), sino poseyendo un cuerpo físico sublime y glorioso.

El hombre ha caído de ese mundo absoluto y nosotros le preguntamos: “Hombre, ¿Qué es hoy de tu vida?. ¿Buscas algo más que pan y circo?”.

El hombre divino original era un Templo en el que la Voluntad, la Sabiduría y la Fuerza formaban una trinidad. En ese santuario el hombre actuaba en armonía con el Espíritu.

Pero a causa de la trasgresión de las leyes universales, es decir, por abuso de su libre albedrío, una existencia egocéntrica se afirmó en él. Con un acto de voluntad personal se separó de la manifestación universal y se convirtió en un ser movido por el único deseo de auto-afirmarse. Fue excluido del mundo divino y exiliado a un universo en el que todo es efímero y perecedero, denominado por Jakob Böhme “la morada de la muerte”.

Creemos ver en la existencia un plan, una finalidad, un sentido y un orden divinos, pero el espanto y la repugnancia le oprimirán el corazón al profundizar en la realidad de esta existencia. Desde nuestro nacimiento se hace todo lo posible para prepararnos con vistas a nuestra existencia terrestre. En realidad no vivimos, simplemente “sobrevivimos”. Ya que aquí abajo estamos obligados a luchar segundo tras segundo.

¿Pero cómo puede ser que un fenómeno tan fugaz nos parezca real?. ¿Cómo es posible que el hombre persista en este engaño y no perciba esta ilusión?.

Nuestra existencia es sufrimiento, pena y tristeza. Así fue para las generaciones precedentes, así es para nosotros y así será también para las generaciones que vendrán después de nosotros.

Toda la historia del mundo prueba que nuestra existencia, tanto de un lado del velo como del otro, nunca podrá elevarse por encima del sufrimiento, de la pena y de la tristeza; nunca podrá salir de la ilusión causada por el principio de autoconservación; nunca podrá ir más allá de los límites dialécticos.

Si usted no quiere admitir todavía esta realidad implacable, la Gnosis no podrá serle transmitida.

En lugar del Templo de la Voluntad, de la Sabiduría y de la Fuerza apareció una vida egocéntrica en la que la voluntad, los pensamientos y los sentimientos se hallaban separados de la Fuente de la Vida Universal. Y el hombre, a causa de sus deseos impíos, ha permanecido atado desde entonces a su miserable existencia. El acceso al verdadero pensamiento - en la forma original - ya no le fue posible y, debido a sus limitaciones, tuvo que especular basándose en las experiencias acumuladas. La última palabra de la sabiduría y de la filosofía de este mundo es que Dios es incognoscible. Ante esta constatación, ¡el intelecto queda desarmado!. En el mejor de los casos, el hombre tiene conciencia por fin de su caída, de su “pecado”, es decir, del hecho de su separación de Dios.

La antigua enseñanza de la Sabiduría Hermética proclama: “¡El único pecado del hombre es el no conocer a Dios!”. Si esta evidencia penetra en el corazón del buscador, sobre esta base podrá comenzar en él el nuevo proceso.

Esperamos que usted esté dispuesto a mirar con nosotros esta verdad cara a cara. Gracias al indispensable conocimiento del yo, podrá enfrentarse a la dura realidad del mundo y de la humanidad, y al mismo tiempo concebirá la difícil exigencia de nuestra existencia: **la renovación**.

La Escuela Espiritual nos invita a empezar con Ella el camino que conduce a las fuentes escondidas de la Única Sabiduría viva y liberadora.

Este viaje le conducirá muy por encima de los valores y realidades de la naturaleza terrenal. Dicho viaje puede efectuarse únicamente a partir de nuestra condición actual en el mundo en que hemos nacido, siendo el **CAMBIO FUNDAMENTAL** la primera condición para su realización.

Este cambio fundamental engendra un proceso que estimula el despertar de las tres facultades de las que habla la Escuela Espiritual:

- Una nueva voluntad inflamada en el Espíritu Divino;

- Una nueva sabiduría que proyecta su Luz sobre el Plan de Dios para el mundo y la humanidad; y
- Una nueva actividad que contribuye a la realización de este Plan Divino.

La Escuela Espiritual, en colaboración con el alumno, empieza y lleva a cabo este proceso desde el principio. Este proceso constituye la llave de una nueva génesis humana. Pronto tendremos la ocasión de hablarle nuevamente de él.

Esperamos que por la lectura de esta primera carta se haya dado cuenta de la ilusión del mundo por una parte, y por otra de la urgente necesidad de una ascensión regeneradora y purificadora. Sin esta exigencia, el Lectorium Rosicrucianum no sería una Escuela Espiritual.

En espera de sus posibles preguntas, le saludamos cordialmente.

Sus amigos del
LECTORIUM ROSICRUCIANUM

Carta de Introducción No. 2

CONOCIMIENTO DEL YO Y CONOCIMIENTO DEL MUNDO

Amigo que busca:

Tal como pudimos ver en nuestra primera carta, la enseñanza de la Escuela de la Rosacruz no propone una nueva especulación sobre la vida, sino que incide en la vida del candidato de manera muy personal. Por lo tanto, el que entra en contacto con dicha enseñanza tendrá siempre la impresión de que ésta se dirige directamente a él.

En efecto, el candidato debe sentirse alarmado. Esta Enseñanza debe preocuparle e impresionarle, y, ante todo, el muro formado por su intelecto debe ser atravesado como por una espada para que esta Enseñanza penetra hasta su corazón. Entonces es cuando puede volverse sensible a la siguiente exigencia: “¡Hombre, conócete a ti mismo!”, ya que éste es uno de los más antiguos imperativos que permiten el acceso al Saber Universal.

Para adquirir este conocimiento del yo se necesita calar hondamente en:

- 1°. Nuestro propio ser y en el estado en que nos hallamos “aquí abajo”;
- 2°. El mundo en que existimos;
- 3°. La causa fundamental de la oscuridad, de la ignorancia y del dolor.

¿Puede responder usted objetivamente a estas preguntas inmemoriales, atribuidas a la legendaria figura de la Esfinge?.

¿Quién eres?.

¿De dónde vienes?.

¿A dónde vas?.

A estas tres preguntas podemos añadir otras, como por ejemplo:

¿Qué es la vida?.

¿Cómo y por quién fue creado este mundo?.

¿Qué fuerza mantiene su existencia?.

La mayoría de los seres humanos, empujados por un miedo inconsciente, eluden todas estas preguntas. Dejan de buen grado que otras autoridades respondan en su lugar.

No obstante, y sin duda usted lo presiente, debe haber una respuesta, **UNA SOLA** respuesta a todo ello.

El Camino que conduce a ella exige la práctica del “conócete a ti mismo”. Si su deseo es alcanzar el Objetivo Supremo, deberá recorrer este Camino.

Cuando haya llegado al conocimiento del yo, obtendrá el conocimiento del mundo tal como es en realidad, y podrá explicar todos los fenómenos a través de una única causa. Pero, precisamente por su simplicidad, esta visión de las cosas escapa a nuestro complicado intelecto. Sólo el que se dirige hacia la Verdad Viva y el que se abre a Ella - por medio de la unión de la cabeza y del corazón - puede tomar parte en Ella.

Es posible alcanzar este Saber Interior, ya que la Verdad Viva irradia de la Fuente Original de toda existencia. Nuestro corazón nos mantiene en unión continua con esta Fuente. El Oro del Espíritu yace escondido en nosotros. Por esto, todas las Escuelas Transfigurísticas colocan a sus alumnos ante la antigua fórmula clásica de “hacer Oro”.

Por decirlo de alguna manera, cada alumno debe estar poseído por la sed del Oro; debe aspirar a adquirirlo; debe aspirar a obtener una morada, un vestido, una esfera de vida en la que pueda bañarse en Oro. Y para poder aplacar por completo esta necesidad, debe ser capaz de fabricar por sí mismo ese Oro en cantidad ilimitada.

El Oro es una maravilla y una majestad divinas, es la sustancia en la cual y por la cual existe el Reino Invisible. Todo el Universo Divino se explica a través de ese fluido original.

Desgraciadamente esta nostalgia del Oro Divino es la que empuja al hombre degenerado a poseer el oro mineral, duro y petrificado.

A pesar de todo, el Oro Original fluye todavía, gota a gota, en el frío glacial de esta existencia y esto prueba que la idea de “encontrar Oro” puede transformarse en realidad, si aplicamos otra fórmula fundamental que dice: “El que pierda su vida por mí, la hallará”.

¿Comprende usted este simbolismo del Oro?.

“¡El Reino de Dios está en vosotros!”, tal como lo atestigua la rosa del corazón, último vestigio de nuestro estado original. La Escuela Espiritual de la Rosa-cruz dice, en su lenguaje actual, que el “átomo-chispa de Espíritu” vibra en el centro del sistema, humano, en el centro de lo que llamamos el **MICROCOSMOS** (este tema será tratado con más detalle en las cartas 4 y 5), y que todas las fuerzas necesarias para la reconstrucción del Hombre Divino en nosotros están contenidas en ese átomo. ¡Tome conciencia de este tesoro interior!

La Verdad Viva debe ser despertada de nuevo en el hombre, ya que sólo entonces podrá hablarle, dar testimonio y actuar como Fuerza. Sólo entonces el hombre natural podrá volverse consciente de su verdadera vocación y podrá liberarse de la fatal ilusión del “yo”.

A este estado de conciencia conduce el Camino de la Rosacruz.

Jamás llegará a sondear suficientemente su estado de impotencia y de ignorancia en este mundo. Por esta razón le invitamos una vez más a profundizar un poco más en ese estado.

Nada es duradero en este mundo. Todo lo que el hombre construye, se convierte un día en ruinas. Todo está sometido a la destrucción, a la decadencia y a la muerte. ¿Busca el hombre riqueza, amor, poder, una posición social, salud y felicidad?. ¡Todo lo que haya adquirido desaparecerá a su hora! Tampoco se salvarán los valores culturales.

La señal de la muerte aparece en todas las cosas desde su nacimiento. Usted mismo surge de la nada y desaparece en la nada.

¿Se da cuenta de lo extraño e incomprensible que resulta todo eso?.

¿Se da cuenta de lo absurdo que es perseguir los bienes sometidos a la ley de la muerte?.

¿Se da cuenta del sufrimiento que esto representa para toda la humanidad, prisionera de su ceguera?.

Sin embargo, el hombre ha aprendido a conformarse con ello; no sabe ni conoce otra cosa. Esta aceptación es la consecuencia de su conciencia biológica limitada. ¿Cómo podría ésta servirle de guía en el Camino de la Verdad?.

Quizás usted espera la felicidad eterna en el más allá, según lo prometen muchas religiones.

Quizás usted cree que la vida se prolonga en el cielo o en el infierno.

La ilusión que empuja al hombre a considerar lo terrenal como realidad se extiende al más allá. ¡Pero esta última morada no es la morada eterna! Nuestra existencia en ella es tan temporal como aquí abajo. Tiene un

comienzo y un final inevitable. Creer que allí se recibe la vida eterna es una quimera. Después de la muerte, el paso al más allá será seguido de un nuevo nacimiento. El más allá es solamente el lugar de disolución de los cuerpos sutiles de la personalidad (vea carta 4).

Esperamos que esté dispuesto a aceptar esta verdad por amarga que le pueda parecer.

Si tal es el caso, comprenderá el sentido de nuestra existencia aquí abajo y de nuestra búsqueda, y percibirá el objeto de nuestra búsqueda y la causa de nuestro vagar.

¿Qué busca de hecho?. ¿Lo sabe verdaderamente?. En el mejor de los casos presente, en lo más recóndito de su ser, que ha perdido algo, ya que en él habla la conciencia latente de su estado original.

Antaño, el hombre vivía en unión directa y consciente con Dios, con la Gnosis. Ahora Dios vive en nosotros, estando “más cerca que los pies y las manos”, pero ya no lo sabemos.

¡Antaño éramos el Templo de Dios!. A causa de nuestra caída, ese Templo fue cerrado y la unión directa con Dios fue interrumpida.

En nuestro estado “actual somos un templo degenerado, y por lo tanto, el Templo Original debe ser reconstruido.

Por medio de un recorrido inverso al de la caída, es decir, con una ofrenda total del yo a lo Divino, con la neutralización de la “conciencia del yo”, la personalidad humana actual puede restablecer la unión con el Padre.

Este restablecimiento no es un proceso automático. La iniciación tampoco consiste en acumular conocimientos, sino que exige una transformación progresiva e intensa, la cual debe ser realizada diariamente gracias a un deseo ardiente y al esfuerzo de todo el ser. Es un verdadero nacimiento en otro universo de vida, y este nacimiento constituye lo esencial de la iniciación.

Este nacimiento restablecerá la unidad perfecta de los tres poderes: pensar, desear y querer.

Estos tres primeros aspectos de la renovación son esenciales, ya que restablecen en el hombre el Triángulo de Fuego, comenzando por la unidad de la cabeza y del corazón, y haciendo posible el proceso de la Transfiguración.

Actualmente, por la separación del pensamiento de la Fuente Divina, la cabeza es sometida a los impulsos irracionales e impuros de un corazón humano degenerado. En virtud de esto, nuestra voluntad va a la deriva, provocando las perturbaciones y los excesos que usted tanto conoce.

Considerando esa falta de armonía en las tres facultades fundamentales, podrá comprender lo que significa “la caída” y cuan urgente es emprender la reconstrucción del Templo.

La erección de ese nuevo Templo no tiene nada que ver con los templos exteriores que los hombres han construido en el transcurso de los tiempos con la esperanza de alcanzar así la unión con Dios.

Este aberrante empleo dialéctico del Templo fue condenado por Jesús. El Cristo desgarró el velo que ocultaba al Sancta Sanctorum y volvió a abrir para la humanidad el Camino que conduce a la Gnosis.

También la Escuela de la Rosacruz ha erigido templos en diversos lugares del mundo. Sin embargo, estos son centros consagrados, focos al servicio de la Cadena de la Fraternidad, focos de radiación de Fuerza Gnóstica, donde la vibración gnóstica - vibración sumamente elevada - se ajusta a la frecuencia que el ser humano puede soportar. Todos los alumnos presentes en el Templo colaboran en el mismo trabajo.

¿Qué trabajo?. ¡Adquirir la santificación!.

Este es un proceso grandioso que exige del que lo emprende la utilización de toda su inteligencia, todo su amor y toda su energía.

El Camino empieza aquí abajo, en nuestro cuerpo físico. La nueva personalidad, el Templo en el hombre, debe alzarse en la antigua personalidad. Sin embargo, la personalidad terrenal no podrá ni deberá ser conservada, ya que “la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios”, y por lo tanto, deberá ceder el sitio al **OTRO**.

A este proceso se refiere Pablo en la frase: “Pues sabemos que si nuestra morada terrestre se deshace, tenemos de Dios una casa sólida y eterna en los cielos, no hecha por mano de hombre”.

En esta transmutación de la personalidad reside el secreto de nuestro renacimiento evangélico, el método de iniciación de la nueva era.

Repitémoslo: Esta construcción se efectúa aquí abajo, en nuestro cuerpo físico, al que Cristo se unió en ofrenda de Amor, mostrándonos así el Camino de la Transfiguración.

Esta es la Salvación Divina que nos alcanza en el abismo de nuestra existencia: el Cristo descendió hasta nuestro estado de decadencia, uniendo así su sangre a la nuestra por misericordia infinita por el mundo y la humanidad. Y si usted quiere responder a su Llamada, tendrá que hacerlo en unión con su Cristo Interior. A este respecto reflexione profundamente sobre las palabras del Cristo: “Sin mí nada podéis”.

La Fuerza de Alma del Cristo es una fuerza atmosférica en la que todos podemos participar. Ahora le toca al hombre aprovechar esta Fuerza para volver a construir el Templo Original, el Templo Interior. Esta es la exigencia gnóstica del retorno al Universo Divino por el Camino de la Transfiguración.

Para que el hombre pudiese encontrar el camino del retorno, la Enseñanza Universal, la Sabiduría Gnóstica, le acompañó en su caída: subsistió un lazo que vino a ser la religión. Este lazo fue el que empujó a los hombres a construir templos exteriores en los que el sacerdote era el mediador indispensable.

La religión poseía entonces dos aspectos que se dirigían a dos tipos de hombres:

- Un aspecto exotérico: el culto en el templo exterior para los hombres en quienes el recuerdo del Universo Primordial permanecía todavía en silencio;
- Un aspecto esotérico: sacerdotes iniciados enseñaban, a los hombres animados por el recuerdo del “pasado primordial”, el Arte Real de la Arquitectura, el Arte de la reconstrucción del Templo Interior.

Sin embargo, la degeneración humana puso fin al paralelismo de ambos aspectos: el de la religión esotérica, guardiana de los Misterios, y el de las religiones exotéricas. Estas últimas fueron abandonadas a sacerdotes privados del conocimiento interior, quienes buscaron apoyo en la letra muerta. Se volvieron doctos y eruditos, y la religión perdió su valor liberador. Desde entonces no pudo administrar el “alimento sólido”, la fuerza necesaria para el gran proceso de la Transmutación y del **RENACIMIENTO**.

Periódicamente, el impulso de Fuerza, la radiación del Universo Original, se vuelve más apremiante. La Luz Divina trata de despertar en el corazón de los hombres caídos el recuerdo de la Patria Perdida y el deseo de volver a encontrar su personalidad celeste.

La Fraternidad de la Rosacruz trabaja en el mundo con el fin de volver a los hombres receptivos a esta Luz. Este trabajo no se realiza solamente por medio de palabras, sino ante todo por medio de una Fuerza irradiante que se dirige al corazón mismo del hombre. Por medio de esta Fuerza, el “átomo-chispa divino” puede despertarse. Cuando ese núcleo de Vida, esa chispa de Alma es tocada en el corazón humano, entonces aparece el maravilloso proceso del renacimiento del Alma.

Durante ese proceso de crecimiento interior, el Alma recién nacida despliega sus fuerzas y se vuelve cada vez más luminosa. Un día, esta Alma se elevará hasta una Gloria indecible y con su radiación penetrará en los espacios infinitos para traer consigo ayuda y bendición para todos los que todavía suspiran bajo el peso de la vida terrenal.

La Escuela Espiritual de la Rosacruz forma un campo de fuerza, un campo de radiación que procede del Espíritu Santo. Este campo de radiación es edificado por los enviados de la Fraternidad de la Rosacruz que han adquirido la libertad y la inmortalidad durante una existencia terrenal anterior y que han vuelto a la tierra - por voluntad propia - para ayudar a los demás.

Todos los que se acercan a la Escuela Espiritual Moderna, si desean vivir de su Fuente Central, que es Amor, se unen a su Fuerza y a sus radiaciones. Todos esos seres son introducidos, a partir de ese momento, en un proceso alquímico que comienza en el átomo del corazón. Este proceso alcanzará su coronamiento con el triple renacimiento según el Espíritu, el Alma y el Cuerpo.

Esperamos que su sensibilidad haya sido tocada por los diversos aspectos expuestos aquí sobre la Enseñanza Universal. Si éste es el caso, la Luz Gnóstica podrá descender de nuevo en usted.

Pero para ello tiene que estar dispuesto a abandonar toda obstinación, toda quimera del yo, y volver a un comportamiento que ha de basarse en la pregunta que el hombre entregado hace a Dios:

“¿Señor, qué quieres que yo haga?”.

De esta manera se abre para usted el Camino que conduce a una conciencia totalmente nueva, el cual brilla con toda la plenitud y la magnificencia de la Sabiduría Gnóstica recuperada.

En el transcurso de las próximas cartas, profundizaremos en lo concerniente a esta sublime vocación.

Sus amigos del
LECTORIUM ROSICRUCIANUM

Carta de Introducción No. 3

NATURALEZA DIALÉCTICA Y NATURALEZA DIVINA

Amigo que busca:

Nuestras dos primeras cartas le han colocado frente a la ilusión que caracteriza al mundo en que vivimos. ¿Acaso no dijo el Cristo: “Mi Reino no es de este mundo?”.

En este mundo no Ruede ser encontrada ninguna verdad absoluta. El hombre que busca provisto únicamente de los medios y posibilidades de este mundo nunca podrá alcanzar la Liberación. ¡La naturaleza no puede liberarle de la naturaleza!. En el mundo del espacio-tiempo nada puede ser establecido de manera permanente; nada de lo que se nos ofrece “aquí abajo” puede liberarnos de las leyes de “aquí abajo”.

También el más allá es una esfera temporal y tampoco ofrece la Liberación eterna. El más allá es el reflejo invisible de nuestro mundo material perceptible, por eso se le denomina “esfera reflectora”. Y precisamente porque el más allá es invisible, la ilusión nos encierra con tanta facilidad en sus redes y la dominación de lo invisible resulta tan temida.

En resumen, nuestro mundo visible y su otra parte invisible, la esfera reflectora, forman un todo en el que reina la ley despiadada del “nacer, crecer y morir”.

Pero entonces, si el mundo de la ilusión no conduce a la verdadera vida, tenemos que preguntarnos: ¿Para qué mejorar con vanos intentos un mundo y una humanidad que no se ajustan a la Vida Divina, ya que actualmente un Reino Divino y una Humanidad Divina siguen manifestándose?.

Si ha chocado lo suficiente contra las paredes de su prisión, si ha gritado lo suficiente en el desierto con sed de comprender el sentido de esta vida, está usted preparado para concebir la existencia de las dos naturalezas:

- La naturaleza divina, y

- La naturaleza no-divina, la dialéctica. Esta diferenciación es la piedra de toque que permite distinguir la Enseñanza Universal de cualquier otra enseñanza.

El orden natural divino es inmutable. En él no hay ni inconsistencia ni oposición, ni principio ni fin, sino solamente un continuo desarrollo conforme con el Espíritu y la Unidad Divina. En él la vida es eterna e imperecedera.

Por el contrario, el mundo no-divino, resultado de la caída, está sometido a la ley de los opuestos, la cual hace que cualquier propiedad, cualidad o estado se convierta siempre en su contrario. Por eso estamos sometidos a las vicisitudes de la fortuna, a los golpes del destino y a merced de los acontecimientos, sin encontrar orden, equilibrio y descanso. Por lo tanto, denominamos a este orden natural “el mundo dialéctico”.

Este mundo dialéctico es al mismo tiempo una maldición y una gracia; una maldición porque en él nada es estable y en él no encontramos ningún lugar donde reine la paz, pues todo pasa alternativamente del bien al mal y viceversa; pero es también una gracia, porque lo imperfecto no puede perpetuarse en él, ya que la inestabilidad rompe constantemente el mal que hacemos, y de esta manera la humanidad se mantiene en constante movimiento.

Hay pues dos órdenes de vida presentes simultáneamente en el mismo espacio. Se interpenetran mutuamente aquí y ahora. No hay un solo lugar donde la plenitud gnóstica no esté presente.

Conviene darse cuenta del hecho de que nuestro mundo no es solamente una colonia penitenciaria; también es un lugar de misericordia donde la Gracia Divina se manifiesta por medio de la intervención caritativa, paciente y llena de amor de la Jerarquía del Cristo, con el fin de ayudarnos a restablecer nuestra filiación divina.

El Reino de Dios está más cerca de nosotros que los pies y las manos, y todos los Enviados que dan testimonio de esta plenitud divina dicen: “¡He aquí que estoy con vosotros hasta la consumación del mundo!”, y “Está en medio de vosotros, pero vosotros no Le conocéis”, y también “¡Aquí está el Agua Viva de la que podéis beber libremente!”.

El Nuevo Reino se ofrece a todos los hombres. ¡Todos pueden formar parte de él y vivir en él!. Sin embargo, es completamente lógico que tengamos que poseer ante todo los sentidos convenientes para percibir este Nuevo Reino y para formar parte de él. Las fuerzas y órganos del hombre terrenal, del hombre que vive en este orden de emergencia, se adaptan únicamente a los

fenómenos de esta naturaleza, por esta razón el hombre es incapaz de percibir la Realidad del Universo Divino. Prisionero de las limitaciones de sus sentidos físicos, en vez de percibir la realidad misma, lo único que aprehende es el reflejo desfigurado que de ella nos da nuestro mundo. Ignora que los fenómenos sensibles son la manifestación caricaturesca, degradada e imperfecta de las Ideas Divinas.

Platón - sabio que enseñó en los albores de la civilización occidental - ilustra dicho estado del hombre caído con la ayuda del célebre “mito de la caverna”:

“Imagínese a muchos hombres morando en un lugar subterráneo semejante a una caverna. Se encuentran allí desde su nacimiento con las piernas y el cuello atados con cadenas, de modo que les es imposible moverse. No conciben otra realidad que la pared de la caverna que tienen enfrente. Sus ataduras les impiden mover la cabeza. Fuera, en lo alto, brilla la luz de un fuego encendido a lo lejos. Este fuego, este Sol divino, ilumina toda clase de objetos y formas que el hombre, en su cautividad, no puede percibir. Lo único que discernen son las sombras que llegan hasta el fondo y que dan a sus sentidos y a su entendimiento cierta impresión de realidad.

Viven en un estado de ignorancia de la realidad y se dejan llevar por sueños sin consistencia.

Pero si uno de ellos consigue escalar el penoso y escarpado sendero que conduce a la luz, entonces percibirá el mundo superior y podrá ver y contemplar el Sol tal como es en su propio universo”.

Los prisioneros de este extraño cuadro y nosotros nos parecemos. Mientras permanecemos en la caverna, especulamos en las sombras y vivimos en la ilusión.

La liberación de las cadenas y la salida de la caverna representan el proceso de liberación que la Escuela de la Rosacruz da a conocer y permite realizar.

Si no recorremos este camino liberador, vano es discutir sobre la existencia o la inexistencia del Nuevo Reino. Completamente vano es también el contentarse con creer en El, ya que sólo el hecho de saber que la naturaleza divina yace escondida en nosotros no nos libera de las cadenas de este mundo. Para entrar en el Nuevo Reino, el hombre debe “renacer de Agua y de Espíritu”.

El Agua es el símbolo de la sustancia original de que se compone el Reino de Dios. Ella hace posible la construcción de un nuevo cuerpo. Ese nuevo cuerpo espiritual participa de la vida divina, puesto que está elaborado

con las fuerzas de la sustancia primordial. Esta última llena el espacio intercósmico: el mar de la plenitud divina de la vida. Es la “materia mágica” que hace posible toda manifestación. Todos los elementos, materias y fuerzas imaginables se encuentran presentes en esta “materia mágica”, en este “mar universal de las aguas vivas”.

El Espíritu incognoscible, el “Gran Soplo” divino, anima el flujo de las aguas vivas y lo lleva a su manifestación.

De esta forma se manifestaba, en la sustancia primordial, el Alma Original del Hombre, la cual era guiada por el Espíritu.

Sin embargo, nuestra alma ya no es el Alma Original. Es un principio-alma caído. Esta ya no se manifiesta en un cuerpo glorioso, puesto que ha perdido sus vehículos celestes. Por eso, nuestra manifestación es mortal y se nos llama “nacidos de la materia”.

Si queremos elevarnos por encima de este campo de existencia y volver a ser Hombres Originales, el principio-alma nacido de la materia deberá ser destruido y un alma nueva deberá renacer del Gran Soplo.

Por eso, Jesucristo nos habla de la transfiguración y del renacimiento del alma, y los que efectúan este proceso - según el principio ígneo divino primordial - se llaman “nacidos dos veces”. El que no llegue a celebrar este renacimiento, no verá el Reino de Dios. El que no renazca de Agua y de Espíritu no entrará en El.

Cuando las radiaciones de su nueva alma vuelvan a irradiar según la antigua fórmula divina, entonces usted volverá a participar en la incomparable magnificencia de la manifestación original.

¡El que no acepta la destrucción del yo, no verá el Reino de Dios!. Y tampoco debe entrar en nuestra Escuela.

Insistimos en que el conocimiento de las dos naturalezas es uno de los pilares de la Enseñanza de la Escuela de la Rosacruz Moderna.

Pero, en realidad, ¿por qué razón vivimos en la dialéctica?

Nuestra presencia en esta naturaleza es la consecuencia de la violación, por parte del hombre, de las leyes en que vivía originalmente. En el universo de la vida original, el pensamiento del hombre podía alcanzar la Razón Divina. El hombre divino se encontraba en la Luz del Ser Absoluto y vivía en armonía con todas las fuerzas divinas en espíritu, alma y cuerpo.

Actualmente, el pensamiento humano no mantiene ningún contacto con la Sabiduría Divina. La voluntad y los deseos se han vuelto extremadamente especulativos, con todas las consecuencias horribles que de ello resultan. El hombre se hunde cada vez más en el abismo de la naturaleza terrenal.

Se puede decir que la caída fue el resultado del empleo experimental y especulativo del poder divino que antaño estaba a disposición del Hombre Original. El hombre exaltó sus propias fuerzas y perdió así la unión con el Logos, con Dios. La Luz se retiró del sistema humano y el proceso de manifestación sufrió graves modificaciones.

De esta forma nosotros mismos rompimos el contacto con la Luz.

¡Sin embargo, esta unión rota con la Luz puede ser restablecida!. Dios nos llama constantemente. Esta llamada toca, en un momento dado, el átomo-chispa de Espíritu, situado en el santuario del corazón, provocando en él una intensa perturbación, una inquietud interior continua; nuestro átomo-chispa de Espíritu es llamado, atraído y tocado cada vez con más fuerza e intensidad.

El que siente en sí mismo esta vocación no vacilará en emprender la preparación indispensable para el renacimiento, estará dispuesto a destruir lo que indiscutiblemente debe ser destruido y recorrerá los senderos regeneradores en la Escuela Espiritual.

El candidato a la liberación sabe lo que la Luz quiere de él, por qué le llama y qué es capaz de hacer gracias a Ella.

En efecto, el Prólogo del Evangelio de Juan afirma con seguridad: “A cuantos La han recibido les da el poder para volver a ser hijos de Dios”.

Para terminar esta carta transmitimos a todos los que buscan este mensaje de Jan van Rijckenborgh:

“Nuestra misión consiste en revelar en nuestra época el Misterio de Iniciación Cristiana de la Santa Rosacruz, en iniciar a los alumnos de la Escuela Espiritual Moderna y en incitarles a una revolución interior radical, para que finalmente vayan al encuentro del Cristo con su lámpara encendida”.

Con nuestros saludos sinceros,

Sus amigos del

LECTORIUM ROSICRUCIANUM

Carta de Introducción No. 4

REENCARNACIÓN O RESURRECCIÓN

Amigo que busca:

La Escuela Espiritual de la Rosacruz coloca a sus alumnos ante el proceso del “renacimiento de Agua y de Espíritu” descrito en la Biblia. La misión de cada ser humano consiste en emprender “el retorno a la Morada del Padre”; ésta es la finalidad de su existencia en este orden de emergencia, en la dialéctica.

Tan pronto como el hombre toma conciencia de esta vocación, siente la necesidad de emprender el proceso del renacimiento. El candidato debe cambiar progresivamente su constitución corpórea corruptible, formada a partir de la materia terrestre, por un cuerpo constituido de materias divinas y en concordancia con la manifestación original deseada por Dios.

Este trabajo puede ser realizado por nosotros gracias a que la naturaleza original irradia su Fuerza sobre el mundo y la humanidad, y a que un átomo original yace todavía en medio del microcosmos.

La personalidad actual se encuentra, de hecho, en un estado que no corresponde al de la personalidad del Hombre Original. Estas dos personalidades no se diferencian únicamente en el nivel vibratorio, sino además en su estructura, en su anatomía y en sus órganos. Por lo tanto, entrar en el Reino Original es absolutamente imposible para la personalidad dialéctica: “La carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios”.

La personalidad mortal debe ser destruida para que pueda renacer la personalidad según la Idea Original. La expresión “renacer de Agua y de Espíritu” indica que el hombre original debe **RESUCITAR** para emprender el retorno a la Patria Perdida. Esta resurrección es un proceso grandioso.

¡Qué error el esperar alcanzarla automáticamente después de la muerte!.

El Camino de la Liberación supone “otra muerte”, la cual debe ser llevada a cabo por nosotros mismos respondiendo a la Llamada del principio-alma en nosotros, ya que el Espíritu nacido de Dios - encadenado a las rocas de la dialéctica - sufre y aspira al renacimiento.

Este es el gran secreto:

¡La liberación es posible en esta vida!.

El proceso de desarrollo del Hombre Nuevo debe empezar aquí abajo y ahora. Es vano y quimérico que el hombre espere la liberación de parte de la muerte, ya que ésta no puede liberarle. Por “bueno” o “noble”, según el sentido humano de la palabra, que un hombre haya podido ser, la muerte nunca puede trasplantarle a la eternidad del Reino de Dios.

¿Qué sucede realmente después de la muerte?.

Recuerde lo que una de nuestras cartas de orientación (curso F) le ha explicado ya: al morir, la llama de la vida se extingue progresivamente y al final no queda ni la más mínima parte de ella.

Primeramente desaparece el cuerpo material, el cual queda en la esfera terrestre donde es enterrado o incinerado. Con él desaparece el alma terrestre o alma-sangre unida a la personalidad corpórea (véase también carta 6).

A continuación, pasan al más allá los otros tres cuerpos: una parte del cuerpo vital, denominado también cuerpo etérico (véase 10), el cuerpo astral, denominado también cuerpo del deseo, y el cuerpo mental, denominado también cuerpo del pensamiento. Después de una estancia más o menos larga en la región de paso, pasan, según los casos, a la esfera denominada “celeste” o a la “infernál”, donde estos tres cuerpos se disuelven a su vez.

Sólo queda un núcleo en el que se registra la cosecha de las experiencias relativas a las diferentes personalidades que han habitado en el microcosmos, y éste se verá obligado, tarde o temprano, a sumergirse de nuevo en la materia.

Por lo tanto, ¡como personalidad sólo se vive una vez!.

Ni la Biblia ni la Doctrina Universal nos dejan dudar de que tanto su personalidad como su alma mueren.

En conclusión: ¡En el transcurso de su existencia usted tiene que escoger entre la muerte y la Vida!. (Véase carta 5).

Escoger la Vida es liberar al microcosmos de la rueda de los nacimientos y de las muertes.

¿Pero qué es el microcosmos?.

El microcosmos - pequeño mundo - es un complejo sistema vital, una unidad compuesta de muchas partes. Con ello se designa la totalidad del sistema vital del hombre. Este sistema puede pertenecer a dos tipos diferentes de manifestación:

- 1º. Puede ser la esfera de vida radiante del Alma-Espíritu, semejante a un sol; en este caso, el microcosmos sirve al Todo, a la Gnosis, al Macrocosmos, consagrándose en perfecta armonía y en ofrenda total a la Manifestación Universal.

- 2°. Sin embargo, el microcosmos puede ser también una esfera de vida degenerada muy deteriorada. Y éste es el estado actual de los microcosmos caídos que cesaron de servir al Reino Divino al querer mantener su propio reino. Han perdido la personalidad gloriosa que antaño los dirigía en conformidad con el Plan Divino. En este orden de emergencia provisional encontramos actualmente, en lugar de la personalidad primordial, un alma caída y una personalidad mortal.

El microcosmos como sistema de vida es inmortal, él es quien subsiste de existencia en existencia, cargándose así cada vez más con las experiencias buenas y malas de las personalidades que lo han habitado. Las huellas de estas experiencias se encuentran grabadas en el microcosmos como líneas de fuerza.

Romper con estas líneas de fuerza es el acto que libera al microcosmos, y ésta es la misión de la personalidad terrestre, por medio de la cual el microcosmos caído es conducido de nuevo a su manifestación original. Este proceso debe comenzar en el transcurso de su vida en la materia. Si usted no lo lleva a cabo en esta vida, otra personalidad deberá hacerlo dentro de algunos siglos. ¡Evidentemente ese otro ya no será usted!.

La tesis de la reencarnación es una tabla de salvación para muchas personas que buscan la libertad. Imaginan equivocadamente que su personalidad gozará de una nueva vida aquí abajo y de esta forma aplazan el acto que se les pide. Esta teoría presenta a la reencarnación como la prolongación de la existencia del yo. Entendida así es una tremenda quimera.

En resumen:

- O se somete a la ley terrenal con su única salida: la muerte,
- O escoge el Camino que libera al microcosmos y que le asocia a la Resurrección, cuyo fin es salvar al microcosmos de la rueda de las reencarnaciones y conducirlo a la manifestación original que antaño poseía.

Esta posibilidad de retorno al Universo Divino se le ofrece al hombre que abandona el camino de la terquedad terrestre y se confía al Otro en él con un acto de auto-rendición total a la Fuerza Crística.

En calidad de seres dialécticos, consideramos “vital” cuanto constituye nuestra vida terrestre. Sin embargo, todo lo que el hombre adquiere en esta

tierra no es más que un mísero sucedáneo, una triste imitación de lo que poseía en su estado original.

Pero en cuanto se hace cargo de lo extensa que es la ilusión, puede percibir la vida original y liberarse de la muerte y de los cambios perpetuos de la dialéctica.

En esta empresa nunca estará sólo, ya que millones de seres han recorrido y recorren este Camino, y muchas manos se ofrecen para guiarle.

Si usted las toma, gozará directamente de la ayuda que la Jerarquía de Cristo le ofrece. Esta Jerarquía posee el poder de la Luz y la Fuerza de la Vida. Le ofrece la Fuerza Crística.

Sin embargo, existe otra potencia que se interesa por el hombre y sus actos. La Biblia la denomina “el príncipe de este mundo”, las potencias de las tinieblas, las fuerzas del abismo.

Estas potencias de las tinieblas y de la ilusión nos sugieren que este mundo dialéctico (el aquí abajo y el más allá) es la creación de Dios. Y cuando el aquí abajo no nos satisface, se nos consuela con la idea de un más allá ofrecido como el Reino de los Cielos... El príncipe de este mundo reina literalmente sobre la humanidad desde su trono invisible, tanto en este mundo de abajo, como en el más allá.

Por proceder del mundo terrenal, las fuerzas del abismo están obligadas a imponer su voluntad a los hombres para permanecer en vida: estimulan sus esfuerzos, su ardor en pensar y desear; excitan sus sentimientos y provocan sus actos; se dirigen a su personalidad y no vacilan en presentarse en calidad de espíritus de luz.

Las Potencias de la Luz, por el contrario, nunca se dirigen a la personalidad del hombre. Tampoco luchan contra las tinieblas. Irradian sin interrupción e impersonalmente sus ondas de Amor sobre la humanidad caída. Su radiación impersonal es omnipresente. Todos los hombres experimentan esta radiación y reaccionan, positiva o negativamente, según su estado de ser interior.

Reaccionar negativamente significa no oír o no comprender la Llamada. Esta reacción provoca destrucción, angustia, desesperación y/o penosa resignación.

Reaccionar positivamente es sentir que nuestra vida es una vida de tinieblas, y sobre esta base orientarse hacia la Luz. Es permitir el despertar en nosotros del último vestigio divino, del átomo-chispa de Espíritu situado en medio del microcosmos y al que la personalidad terrestre está unida. Este principio de todo renacimiento puede ser denominado “semilla Jesús”, y sólo

puede ser tocado por la Luz del Cristo. En un momento dado, el hombre en su vestimenta terrestre siente en él esta Luz.

En el instante en que la Radiación Fundamental toca su corazón, la ley divina se inscribe de nuevo en él, y su comportamiento tenderá de manera natural a ajustarse a ella.

La Escuela Espiritual es un foco de la Luz. Esta Luz no nos abandona ni de día ni de noche, y el proceso del renacimiento puede comenzar gracias a esta Fuerza de la Fraternidad.

Amigo que busca, esperamos que haya captado hasta qué punto, en su calidad de hombre dialéctico, su existencia es inútil en sí misma si no se pone al servicio del Gran Objetivo, permitiéndole así responder a la Llamada tan actual de la Gnosis.

Nuestra próxima carta le confrontará con las posibilidades y con las exigencias del Camino de la Rosacruz Moderna.

Sus amigos del
LECTORIUM ROSICRUCIANUM

Carta de Introducción No. 5

EL CAMBIO FUNDAMENTAL MICROCOSMOS Y MACROCOSMOS

Amigo que busca:

Cuando el hombre llega a reconocer su decadencia y su hundimiento en la ilusión de este mundo dialéctico, comienza a madurar en él la decisión de liberarse de esta cadena, y cuando toma esta decisión con la certeza de que existe un mundo diferente al de la dialéctica, es decir un mundo divino, este hombre sólo tiene un objetivo en la vida: regresar a su Patria Original.

A partir de ese momento, la vida en este mundo deja de parecerle atractiva y llena de belleza. Esta vida se vuelve para él como una marcha en el desierto, un árido desierto donde debe llevar su existencia.

Esta noción de desierto coincide con el grandioso descubrimiento de sí mismo; descubrimiento inestimable, comparable a un nuevo nacimiento: el nacimiento de una comprensión de la vida totalmente nueva. También la lengua sagrada lo denomina “nacimiento”, sin embargo, éste se encuentra todavía en el plano horizontal de la dialéctica. Es el nacimiento de Juan el precursor, el hombre que, predicando en el desierto, exclama: “Enderezad el camino para el Dios que está en vosotros”.

En cuanto haya llegado a este estado de conciencia, usted habrá dado el primer paso, el paso más importante. Entonces usted será consciente de la existencia del desierto, de la soledad y de la muerte que penetran esta vida dialéctica.

El alumno que ha alcanzado esta comprensión de Juan deseará destruir, tanto estructural como fundamentalmente, según el espíritu, el alma y el cuerpo, todo lo que procede de esta existencia de muerte. Tratará de aniquilar en sí mismo todo lo que no se encuentra en concordancia con el Plan Divino.

Hay que entender bien el significado de esta aniquilación. No se trata de un suicidio en el sentido ordinario de la palabra, sino de una neutralización de todo lo no divino en el microcosmos. Para el que no ha empezado este viaje por el desierto, para el que está aún subyugado por la aparente belleza de la

existencia, esta neutralización puede parecerle un suicidio. De ahí que muchas personas rechacen esta enseñanza por considerarla muy inquietante.

Sin embargo, el que ha llegado a la fase del desierto entiende perfectamente el sentido de esta aniquilación; sabe con certeza que en el microcosmos existe otro centro de existencia, otro núcleo de conciencia que debe ser despertado. También sabe que su propia existencia no es más que una existencia efímera, y que ese **“OTRO”**, el Cristo en él, sólo podrá liberarse cuando la existencia de su personalidad toque a su fin. El comprende el significado de las palabras de Juan Bautista: “Detrás de mí viene uno más fuerte que yo”. El peregrino en el desierto sabe que el holocausto de sí mismo no es un sacrificio inútil, ya que con él logra que la Verdadera Vida se libere dentro de su ser.

El verdadero cambio fundamental consiste en ¡recorrer el camino de la destrucción del yo!.

¿Cómo debe ser recorrido ese camino?. Usted debe abandonar todos los poderes de su yo; usted debe romper todos sus lazos con la dialéctica e imponer silencio al dinamismo de su campo de actividad. Se trata de llevar gradualmente al yo dialéctico hacia una mínima función biológica.

En este punto, no obstante, debemos ponerle en guardia, ya que no se trata en ningún caso de una vida ascética o de una huida del mundo. La auto-afirmación y las codicias han de ser neutralizadas en este mundo; el candidato debe renunciar en este mundo a cualquier actividad o deseo egocéntrico, y así controlar su propia actitud frente a la vida. Con seriedad, él corregirá esta actitud diariamente.

Dicha neutralización sólo se podrá llevar a cabo de manera inteligente mediante una “auto-observación” neutral y consciente. Usted deberá percibir, en cada segundo, hasta qué punto su voluntad y sus deseos le encadenan al plano horizontal. Solamente el conocimiento del yo permite evitar las trampas de sus tendencias reprimidas y de sus intentos experimentales de dominio del yo.

La destrucción del yo tampoco puede ser llevada a cabo con la voluntad personal, en contra de lo que muchos creen, sino únicamente con un comportamiento lúcido, el cual no es un rechazo de la existencia dialéctica, sino un desinterés interior.

Nadie puede llegar a este estado de negación sin poseer en el corazón un átomo-chispa de Espíritu. El que posee esta señal de la Vida Original es llamado, atraído, y si él quiere, es elevado por encima de las contingencias del

mundo; lo único que tiene que hacer es “ir”. Su negación es consecuente, positiva y conforme con la Llamada.

En otros términos, el alumno debe efectuar su salida de la naturaleza terrenal, de la angustia y de la muerte. La rendición del yo debe aparecésele como una necesidad interior. Cuando alcance esta fase, el cambio fundamental podrá efectuarse con éxito.

Entenderá que “neutralización” no significa “luchar contra la dialéctica”, sino abandonarla pura y simplemente.

El candidato debe llegar, con el tiempo, a un comportamiento libre de atracciones y de repulsiones, y a no centrar más sus ansias en objetos de este mundo, ya que sabe que cada una de sus actividades es una agitación procedente de su constitución natural, y que, por consiguiente, sólo posee valor en esta naturaleza. ¿Qué hará cuando lo haya comprendido?.

Renuncia a esta agitación, a esta persecución de los deseos, y los lleva a un descanso completo... Esta calma, este descanso, debe representar nuestra rendición a la Gnosis. Es el abandono ante las Puertas de los Misterios.

En la Enseñanza Universal, esta tranquilidad, este estado de silencio, es enseñada a todos los candidatos. Los antiguos Misterios dicen: “Mi alma está en silencio ante Dios. De El me vendrá la salvación”.

Usted podrá entender ahora que gracias a esta calma verdadera y real, gracias al apaciguamiento de las tempestades electromagnéticas naturales, una nueva posibilidad nace para el alumno. En efecto, en este silencio puede ser tocado por la Fuerza de radiación del campo electromagnético de la Fraternidad Universal.

A partir de ese momento, el alumno debe luchar valientemente contra las tendencias y los instintos de la sangre, ya que éstos querrán reconducirle a su antigua vida.

En esta fase, el alumno pasa por muy grandes dificultades. Con un coraje de león, deberá emprender una lucha interior para poder conservar lo ya adquirido.

El que quiere de verdad recorrer el Camino de la salvación, apela a las Fuerzas Divinas que le son prodigadas en abundancia, y, si lucha con veracidad, llegará un día en que alcanzará el punto más profundo de su aflicción y de su miseria, el punto más profundo de la destrucción de su naturaleza. En este punto ínfimo, en este nadir, el alumno encontrará al Señor de toda Vida.

Con el fin de profundizar en el significado del cambio fundamental, es necesario explicar ahora una vez más lo que el hombre es en realidad y aclarar

en particular las relaciones de interdependencia entre el microcosmos y el cosmos.

Como usted sabe, su personalidad se encuentra en el centro de un sistema, de un pequeño mundo que llamamos “microcosmos”.

¿Dónde se encuentra ese microcosmos?. ¿Dónde vive?. ¡Aquí, en este mundo!.

El mundo en que usted vive está organizado según el mismo principio que su microcosmos. Por esto hablamos de “cosmos” o mundo, y de “microcosmos” o pequeño mundo.

El campo electromagnético de este mundo mantiene solidarias a todas las criaturas comprendidas en su espacio, de la misma forma en que la fuerza de atracción de la gravedad le mantiene a usted en su sitio.

Nosotros hemos nacido, en esta naturaleza, de los principios materiales que la rigen, y, en virtud de este nacimiento, nuestro campo electromagnético personal concuerda perfectamente con el de este mundo; formamos por entero una **UNIDAD** con él. Cuando nuestros deseos y aspiraciones se ejercen en el plano horizontal de la vida, cuando nos centramos en esta naturaleza, en las cosas de este mundo, es evidente que reforzamos nuestra unión magnética de atracción. Y de esta forma, en virtud de nuestra naturaleza dialéctica y de las actividades electromagnéticas de nuestro propio microcosmos, todos somos prisioneros del campo electromagnético de la tierra, y de hecho nuestros propios carceleros.

Entenderá mejor la naturaleza de este encarcelamiento si profundizamos en la estructura del microcosmos.

Nuestro microcosmos es un sistema vital muy complejo de forma esférica, en el que se pueden distinguir del interior al exterior:

- 1°. La personalidad con sus 4 cuerpos, denominada “yo inferior”;
- 2°. El campo de respiración o de manifestación;
- 3°. El firmamento (ser aural) denominado “yo superior”;
- 4°. Un campo magnético espiritual séptuple.

1°. En lo concerniente a la personalidad ya hemos mencionado los cuatro cuerpos que la componen. Recordamos solamente que esta personalidad es considerada muchas veces - erróneamente - como si fuese el hombre total o real, siendo en realidad una personalidad gravemente deteriorada de un microcosmos degenerado. Por esto sólo es consciente del campo de existencia al que pertenece.

2°. El campo de respiración o de manifestación es un campo de fuerza en cuyo interior resulta posible la vida de la personalidad. Este campo atrae y rechaza las fuerzas y sustancias necesarias para la vida y conservación de la personalidad, y concuerda enteramente con esta última.

En este campo de respiración nacen las nubes de pensamientos creadas por nuestros conceptos mentales, siendo estas nubes verdaderas entidades vivas producidas por nuestras ilusiones, por nuestros prejuicios y por nuestras vidas. Estos seres nos dominan por completo.

En este campo también encontramos manifestaciones del “ser del deseo”. El núcleo de dicho ser mora en el santuario de la pelvis, desde donde controla todo el sistema del hombre. Mientras estamos despiertos permanece enroscado en el bazo. Durante el sueño o durante un estado emotivo violento sale de él y toma la forma de la verdadera personalidad dialéctica. Preferimos no describirla.

3°. El yo superior o ser aural, o también firmamento microcósmico, desempeña un papel determinante en nuestra unión con la tierra. Si usted pudiese contemplar interiormente su propio firmamento descubriría en él legiones de puntos magnéticos luminosos: su bóveda estrellada particular. El sistema magnético del firmamento difiere en cada uno de nosotros. Los puntos luminosos representan la totalidad de las fuerzas, valores, lazos y resultados de la vida de las personalidades que han vivido en el microcosmos, siendo el ser aural, por lo tanto, el portador del karma. Estas luces nos caracterizan, ya que las fuerzas magnéticas del ser aural se proyectan sobre la personalidad. El yo superior se refleja de este modo en el yo inferior. La unión de la personalidad con el yo superior hace que éste rija nuestra conciencia, nuestros pensamientos, nuestro carácter, etc. Lo que somos, lo somos por la naturaleza y la calidad del yo superior.

4°. Finalmente, el campo magnético espiritual séptuple que irradia al exterior del ser aural también depende por completo de éste. Se puede decir que dicho campo magnético se manifiesta en estricta concordancia con la calidad de nuestro firmamento: atrayendo las fuerzas que le convienen, las cuales son comunicadas a continuación a la personalidad. Por esta razón, el alumno de la Escuela Espiritual considera al yo superior como al gran adversario: Satán.

¿Cuál es la consecuencia de todo ello?. “Todo mi ser - dice el alumno - es la víctima, el prisionero, el esclavo de mi “yo superior”. Estoy rodeado por sus lenguas de fuego. ¿Cómo modificar esta situación?.

Mientras siga obedeciendo al yo superior sólo asimilaré los éteres del cosmos planetario y así edifico mi propia estructura teniendo como base a la sustancia dialéctica. Estos éteres mantienen a mi personalidad terrestre y a mi “yo” dentro de las leyes de la naturaleza de este mundo. Y de esta forma, el hombre no vive, sino que ¡es vivido!”.

Si capta la interdependencia de los diferentes elementos del microcosmos entre sí por una parte, y con el cosmos por otra, comprenderá hasta qué punto nuestro campo de existencia es un conjunto cerrado en sí mismo, y hasta qué punto estamos encarcelados en su campo electromagnético.

¿Existe la posibilidad de apagar las luces de su firmamento?. ¿Existe la posibilidad de restablecer el glorioso firmamento original?. ¡Sí, con un cambio absoluto de su vida!.

La interdependencia entre el yo superior y el inferior puede ser el motivo de la decadencia del yo superior. Este es nuestro creador - el creador de nuestro ser mortal - y nosotros somos su criatura. Por lo tanto, la decadencia de la criatura significa también la del creador. Y en la medida en que nosotros mismos nos destruyamos por medio del aniquilamiento del yo (la “endura” de los Cataros), también él se destruirá.

El que reconoce esto con claridad, comprende la necesidad y la urgencia del cambio fundamental. Su actual estado de dependencia y encarcelamiento le repugna. ¿Qué sucede entonces?.

El candidato a la Libertad ya no querrá saber nada más de su antigua vida, y abandonará todo: tanto los juegos pretenciosos y especulativos de su voluntad, de las ansias y de la acción, como la aparente sabiduría del mundo. Se eleva hasta un estado de espera neutra e inteligente, hasta que su “Día del Señor” venga a sorprenderle.

Durante ese período de espera, el alumno no deberá intentar forzar su desarrollo. Se alejará simplemente y con firmeza de la naturaleza terrestre. Apagará sus luces y se volverá silencioso ante Dios.

Este cambio de vida pedido por la Gnosis a sus alumnos engendra efectos maravillosos.

Cuando el yo, es decir la conciencia, renuncia a sus impulsos naturales, la sangre y la secreción interna se modifican. Como consecuencia, la voluntad, el deseo y el intelecto se sosiegan.

Usted comprenderá que la doble actividad del campo magnético aural - atracción y repulsión - se transforma entonces completamente. En efecto, ¿qué podría atraer o rechazar el alumno todavía?.

En este estado, el microcosmos se volverá receptivo a la Luz del Espíritu y se integrará en Ella.

Satán le abandonará, es decir que todas las luces del firmamento luciferino se apagarán, la estructura del yo superior desaparecerá. Las luces del Hombre Original, apagadas desde hace mucho tiempo, se colorearán con la púrpura de la Nueva Aurora y, semejantes a ángeles, consolarán y cuidarán al nuevo microcosmos en crecimiento. Por esto se dice de Jesús después de la tentación en el desierto: “Entonces el diablo le dejó, y llegaron los ángeles y le sirvieron”.

También para usted llegará el día en que su microcosmos regenerado caminará en la Luz.

Deje de hablar y de teorizar sin fin. Tome sus instrumentos como un verdadero constructor libre y coloque su primera piedra.

Sus amigos del
LECTORIUM ROSICRUCIANUM

Carta de Introducción No. 6

LAS FUNCIONES ESOTÉRICAS DEL CUERPO

Amigo que busca:

Nuestra carta anterior le ha mostrado el encadenamiento del microcosmos al cosmos dialéctico y la razón por la que su liberación exige la decadencia del yo natural. Advertíamos también que dicha decadencia iba acompañada de un cambio maravilloso con respecto al cuerpo y sus funciones.

Deseamos desarrollar ahora este último punto, ya que la comprensión del papel que representa el cuerpo en cualquier cambio de conciencia es de suma importancia. Sin esta comprensión, nuestra próxima información sobre la Transfiguración le resultará impenetrable.

El alumno de la Escuela Espiritual debe saber que las diferentes partes del cuerpo no sólo representan un papel en el plano físico, sino también en el espiritual. El cuerpo es determinado de manera muy marcada por el estado de conciencia. La conciencia de un hombre completamente dialéctico y la de un hombre abierto a la influencia de la Gnosis pertenecen, de hecho, a dos tipos de hombres de naturaleza totalmente distinta, ya que no sólo difieren desde el punto de vista espiritual y moral, sino también desde el punto de vista estructural y corporal.

Usted ya sabe que nuestro cuerpo consta de un número inmenso de células. Cada una de ellas posee en realidad una especie de conciencia. El comportamiento y las experiencias de cada célula se transmiten a la conciencia central - localizada en el santuario de la cabeza - por medio del sistema nervioso, al que están unidas todas ellas.

Mientras estas células y sus compuestos atómicos procedan de la naturaleza de este mundo, también nuestra conciencia seguirá siendo terrenal.

¿Comprende ahora la misión que incumbe al cuerpo?. Ninguna célula ni ningún órgano se limitan a una función simplemente orgánica. Muchas expresiones demuestran este trabajo espiritual en el cuerpo. En la Biblia, por ejemplo, el Salmista clama: “Sondéame, Padre eterno; pruébame, acrisola mis riñones y mi corazón”.

En efecto, por medio de la actividad de los riñones, en relación con el plexo del estómago, se eliminan las fuerzas de cristalización y los residuos que penetran en la vía sanguínea del hombre ordinario.

Lo mismo ocurre con la palabra **ESTERNÓN**, con la que se designa el hueso situado en el tórax: significa **el que irradia**. Su etimología nos recuerda las verdaderas propiedades de dicho órgano.

Cuando las Sagradas Escrituras hablan de un Templo, con este símbolo expresan de manera muy velada la realidad espiritual del cuerpo, su significación oculta, su verdadero destino: llegar a ser el santuario del Espíritu. El templo del hombre dialéctico actual es un templo degradado. El cuerpo del hombre volverá a recuperar su gloria e inmortalidad cuando recupere su estado original.

¿Cuál es la diferencia entre estos dos estados del cuerpo?. Para comprenderlo debemos prestar toda nuestra atención a las materias constituyentes del cuerpo y a los fluidos que reciben y transportan estas materias conforme a la orientación de nuestra conciencia.

En primer lugar hablaremos someramente sobre las materias, sustancias y fuerzas por medio de las cuales el cuerpo funciona, siente y piensa.

Seguramente usted no ignora que todo lo que vive en este mundo consume y produce fuerzas; utilizamos y fabricamos fuerza vital. Nuestro microcosmos es una estación de recepción de toda clase de fuerzas.

Estas fuerzas cósmicas, indispensables para la existencia, se denominan a veces “prâna”, palabra que significa “sustancia de vida” o “pan de vida”. Nosotros las designamos también con el nombre de “éteres”.

Este prâna posee un número ilimitado de fuerzas y aspectos; sin embargo, podemos clasificarlos en dos categorías de naturaleza fundamentalmente distinta, a saber:

- O dialécticos, por lo tanto, pertenecientes a nuestra naturaleza terrenal;
- O divinos, es decir, puros.

Por esta razón, las Sagradas Escrituras distinguen el “alimento corruptible” del “Pan de Vida incorruptible”.

¿De qué forma circulan estas fuerzas por nuestro cuerpo?. El sistema sanguíneo, el sistema hormonal y el sistema nervioso cerebro-espinal representan un papel de primera importancia en el cuerpo.

Los fluidos que circulan por estas vías constituyen en su conjunto lo que denominamos, en sentido esotérico, “la sangre” o “el alma-sangre”. Esta denominación nos da a entender que el alma y el cuerpo no están separados, sino que los “fluidos del alma” constituyen un aspecto del cuerpo que vamos a describirle a continuación.

El sistema sanguíneo, constituido por la circulación de la sangre, tiene dos aspectos: el aspecto líquido (que usted conoce) y el aspecto espiritual (el fluido sanguíneo).

Usted sabe que todas las fuerzas que penetran en nuestro microcosmos impregnan nuestra sangre. En la vida ordinaria vivimos merced a fuerzas no divinas, y por esto, a causa de nuestra sangre, estamos predispuestos a una forma de vida alejada de la Vida Original. La dialéctica está aferrada a nuestra sangre, la cual arrastra las vibraciones de las ansias ardientes del fuego dialéctico. Por eso estamos condenados a exclamar: “¡Lo que no quiero hacer es lo que hago!”. En efecto, todo el pasado, todo el karma acumulado en el firmamento aural, se manifiesta en nuestra sangre y por ello el hombre permanece completamente subyugado a su estado de sangre.

El sistema hormonal forma el segundo aspecto del alma-sangre. Las glándulas de secreción interna desempeñan un papel muy importante en nuestra constitución, ya que vierten sus hormonas en la sangre, actuando así sobre el sistema nervioso. Por ejemplo, la cólera provoca una descarga de adrenalina secretada por las suprarrenales. El estado de nuestro sistema hormonal revela la calidad de nuestros deseos y ambiciones.

Si poseemos en nosotros el deseo de salvación, este deseo provocará en nuestro sistema hormonal efectos completamente distintos de los que son producidos por nuestras ansias y deseos ordinarios.

El sistema nervioso es el tercer aspecto del alma-sangre. El simbolismo sagrado de todos los tiempos lo representa por medio de un árbol (en la Biblia la higuera), cuya copa es el santuario de la cabeza, el tronco es la columna vertebral y las ramas los doce nervios craneanos.

El sistema nervioso está enteramente al servicio del yo, es decir, al servicio de la conciencia central de la personalidad. Esta conciencia reside en la cabeza y se caracteriza por el poder de la razón y de la voluntad. Ejerce su voluntad por mediación del canal de la médula espinal, a la que controla completamente.

A esta conciencia central de la personalidad se la denomina **fuego de la serpiente**, el cual está coronado por un juego de llamas astrales que emana de la cabeza y que constituye el fuego astral de la conciencia.

La columna del fuego de la serpiente está cerrada totalmente a la radiación gnóstica, a los Alimentos Santos. Por eso, cuando el hombre intenta alcanzar los valores y las fuerzas de la Santa Gnosis con ayuda de su conciencia dialéctica y con el fuego de la serpiente dialéctico, se produce infaliblemente una catástrofe. Aparece una luz intensa y una actividad febril que se mantienen como mucho durante algunos años, terminando por interrumpirse brutal y dramáticamente.

En la personalidad existen 3 centros de conciencia que se influyen mutuamente, a saber:

- **EL SANTUARIO DE LA CABEZA**, del que acabamos de hablar;
- **EL SANTUARIO DEL CORAZÓN**; y
- **EL SANTUARIO DE LA PELVIS**.

EL SANTUARIO DEL CORAZÓN: La conciencia de este santuario puede actuar, en principio, independientemente de los otros dos. El hombre puede “pensar” efectivamente con el corazón. Lógicamente, esta actividad es distinta a la de la cabeza, pero lleva a concebir la vida de cierta manera. El corazón dispone también de un poder de voluntad: perturbaciones, enternecimientos, emociones o sentimientos que empujan a la acción.

Desde el punto de vista orgánico, esta conciencia reside en el corazón, pero no tiene nada en común con el átomo chispa de Espíritu. Para que el santuario del corazón se purifique y se renueve, es necesario que el átomo chispa de Espíritu reaccione a la Fuerza de la Gnosis.

EL SANTUARIO DE LA PELVIS: Este santuario es el núcleo de nuestra existencia dialéctica. Está constituido por el sistema hígado-bazo, el cual se encuentra relacionado con los riñones y con el muy importante plexo solar, verdadero cerebro del santuario de la pelvis. Esta conciencia del vientre posee el secreto de nuestro carácter, de nuestras tendencias escondidas o manifestadas; todo nuestro karma está depositado en él.

La conciencia de la pelvis ejerce una influencia predominante sobre las otras dos. Rebosa de malicia e incita al cerebro a utilizar su actividad creadora en su favor, es decir, en favor de nuestros instintos. Por medio del cultivo de los santuarios de la cabeza y del corazón, el hombre ha intentado luchar contra el poder y la influencia del santuario de la pelvis. Se cree cuerdo porque su intelecto se ha desarrollado. Se cree noble porque su corazón se ha cultivado. Pero todo eso no es más que quimera, ya que la conciencia de la pelvis

permanece refractaria a cualquier tipo de cultivo. El ser humano sólo puede disfrazar sus instintos, esconderlos. El resultado es la falsedad y la hipocresía.

Todas las enfermedades que afligen a la humanidad son el resultado de la falta de armonía, del desequilibrio y de las tensiones existentes entre estos tres centros de conciencia. Si queremos construir la estructura corpórea del hombre original, debemos regenerar y santificar estos tres santuarios del cuerpo humano, deben abrirse sucesivamente a la fuerza de la Gnosis.

El primer santuario que el átomo chispa de Espíritu abre a una actividad liberadora es el del corazón, siempre que la conciencia del corazón haya dejado de ser regida por su estado natural. A continuación, la corriente de la renovación alcanza la conciencia de la cabeza, abriéndola a una nueva actividad mental o a un pensamiento nuevo.

Y, finalmente, atacado por la nueva circulación de la Fuerza Gnóstica, el centro de conciencia de la pelvis se inflama con un nuevo deseo. Y así, el alumno que está ocupado con seriedad en la purificación de estos 3 santuarios engendra en sí mismo, corporalmente, al Hombre Nuevo. Un nuevo Templo es erigido según la conciencia, el alma y el cuerpo.

Si usted ha comprendido el cometido espiritual del cuerpo, esta sustitución le parecerá lógica y natural. Cuando todos los átomos y todas las células de la personalidad cambian por el proceso de la Transfiguración, el candidato se despoja de su personalidad terrestre nacida de la naturaleza.

Todo el ser cambia. La Fuerza del hombre inmortal - concentrada sobre todo en el santuario de la cabeza - transforma todas las células del cerebro, dándoles un nuevo poder de conciencia. Este cambio trae consigo una renovación extraordinaria, haciendo incluso desaparecer las características típicas del yo dialéctico y dando lugar al nacimiento del verdadero Yo.

Si queremos alcanzar esta meta, debemos reconstruir todo nuestro sistema nervioso. La cabeza de la serpiente impura debe ser aplastada por la Fuerza Divina, y gracias a este cambio radical de orientación se elevará en el alma una nueva serpiente de fuego.

Comprenderá ahora cuan espiritualmente indispensable es el cuerpo físico, aunque haya nacido de la materia terrestre. También comprenderá que es necesario conservarlo y cuidarlo.

El trabajo realizado desde abajo hacia arriba termina cuando el candidato a la Libertad ha llevado a cabo la Transfiguración. La nueva estructura, invisible a los hombres ordinarios, resplandece junto a la antigua.

A partir de ese momento, la estructura física lleva únicamente una existencia biológica, ya que ha cesado de ser la causa y el objeto de una vida

egocéntrica. Ya sólo representa la envoltura material indispensable para el trabajo en el mundo. El hombre liberado queda agradecido por poder llevar su vestimenta material el tiempo más largo posible, ya que es la vestimenta del Servicio a la humanidad.

El que posee la Verdad en su sangre está obligado a derramarla por los que todavía no viven en ese estado. El debe seguir el Camino que Cristo recorrió y poner la fuerza de su sangre, en la que vibra la Verdad Divina, al servicio de la humanidad pecadora y hostil.

Por lo tanto, usted puede formar parte de los pioneros desde ahora mismo, desde el momento en que la Rosa del corazón comienza a realizar su trabajo de salvación en su ser. Usted también, ceñido con la Verdad aferrada en su sangre, puede ir hacia el mundo y vencerlo; puede ser servidor de la Luz de la Vida Original porque Ella existe en usted. Lo puede y lo debe hacer. Nuestra próxima carta tratará de las condiciones de purificación que deben ser satisfechas por el candidato a la Liberación.

Sus amigos del
LECTORIUM ROSICRUCIANUM

Carta de Introducción No. 7

LOS MISTERIOS DE LA SANGRE

Amigo que busca:

Las primeras cartas de nuestro curso de orientación F le habrán persuadido de que nuestra actual existencia humana es como la de los prisioneros y de que dependemos enteramente de una esfera vital impura. La materia en la que vegetamos escapó a la dirección del Espíritu y ya no concuerda con la Luz Original. La señal de esta existencia degenerada se encuentra grabada en nuestra sangre, la cual da testimonio de todo nuestro estado de ser. La totalidad del alma se manifiesta en efecto a través de la sangre.

En nuestra última carta hemos hablado de los diferentes fluidos del alma, y puesto que son 5, hablamos del alma **quíntuple**.

1°. **El fluido astral de la conciencia** entra en nuestro sistema humano por la cabeza, constituye el núcleo de nuestra conciencia y vitaliza los 12 pares de nervios craneanos.

2°. Por medio del **fluido nervioso**, 12 poderes son vivificados. Estos 12 poderes son representados frecuentemente como los 12 discípulos y los 12 eones del ser humano.

3°. **El fuego de la serpiente**, situado en el canal interior de la columna vertebral, es el tercer fluido del alma. En este eje de nuestra personalidad se manifiesta el fuego astral actual y todos los impulsos kármicos del pasado microcósmico.

4°. **El fluido hormonal** procede de las glándulas de secreción interna o glándulas endocrinas. Podemos considerarlas como los transformadores de las fuerzas astrales y etéricas; cada glándula produce una hormona distinta que se transmite al 5° fluido del alma, producto final de todo este trabajo.

5°. **La sangre**, por cuya mediación se encuentran determinados tanto el estado de nuestra conciencia como el de toda nuestra existencia.

En la trama de este sistema quántuple se manifiestan las diversas formas de la estructura corpórea: esqueleto, músculos y órganos.

Cada individuo, cada alma sangre, se distingue de los demás por sus necesidades personales y por un estado de conciencia particular. Este estado se manifiesta en la sangre, la cual es la imagen de lo que somos. La Sabiduría Antigua dice que “la sangre contiene todos los secretos de la existencia”. La sangre es, en efecto, la llave de todo el ser del hombre. Ella contiene en sí misma tanto la fórmula de nuestro encarcelamiento como la de nuestra liberación. En nuestro estado actual, nuestra sangre determina nuestro encarcelamiento; todo nuestro ser, la parte mental y la parte sensible, es el fruto de nuestro tipo sanguíneo y de nuestra radiación sanguínea.

¿Cuál debe ser nuestra reacción frente a este encarcelamiento producido por la sangre?. ¡Una revolución absoluta en cuanto a la sangre!.

No se trata ni de cultivo ni de transformación de la sangre, ni tampoco de un comportamiento de autodefensa frente a la corrupción; se trata de la elaboración de un tipo sanguíneo completamente nuevo.

Se espera de nuestra parte una orientación espiritual totalmente nueva: la práctica de la Alquimia Sagrada. Debemos abrir nuestra sangre a la radiación gnóstica, al misterioso impulso atmosférico del Cristo, con un comportamiento autoliberador.

Cuando la unión de nuestra sangre con la radiación del Cristo se lleva a cabo, nos liberamos del dominio de la naturaleza dialéctica. La radiación del Cristo es un impulso de una frecuencia vibratoria mucho más elevada que la de nuestro potencial de conciencia: el encuentro con dicha radiación nos quema como si fuese un fuego, nos atraviesa como una espada.

Cuando sus ardores sentimentales e intelectuales hayan recibido duros golpes por las experiencias de su vida, si más tarde entrara en la Escuela Espiritual de la Rosacruz usted consentiría en entregar su voluntad al Fuego:

“¿Señor, no mi voluntad, sino la Tuya!”.

La voluntad es la base del yo, la llave de la conciencia. La voluntad es el sumo sacerdote de su templo. Ella debe ser entregada por nosotros al Fuego del Cristo, ya que de esta manera podrá efectuarse el “renacimiento de Agua y de Espíritu” del que habla el Evangelio.

“¿El que pierda su vida por Mí, la encontrará!”.

Si queremos vivir de la Verdad y liberarla realmente en nosotros, ésta debe volverse una certeza aferrada a nuestra sangre. Nadie puede ceñirse con

una verdad que la sangre no arrastra. El que posee la Verdad en la sangre siente Su confirmación en cada latido del corazón. A través del trabajo de la sangre el alumno podrá alcanzar el Objetivo.

La actividad, la vida afectiva y el pensamiento del hombre emanan de la sangre y son controlados por ella. Por lo tanto, si usted quiere de verdad vivir y recorrer el Camino de las Rosas, es imprescindible que su sangre posea la esencia y el objetivo de ese Camino. Los que quieren recorrerlo sin poseer el estado de sangre requerido, violentan siempre más o menos su naturaleza.

Presten atención a esta advertencia: teniendo en cuenta que las propiedades de su sangre determinan su estado de conciencia, todo lo que influye en la sangre influye también en la conciencia.

Este hecho nos confronta de manera directa con la gran importancia de nuestra **alimentación**, ya que la constitución de la sangre está influida también por los alimentos y por las fuerzas que ellos contienen. Hay que saber que los alimentos no contienen únicamente sustancias nutritivas, vitaminas, sales minerales, etc., sino también sustancias de naturaleza sutil denominadas éteres. La carne y el pescado contienen sustancias etéricas que presentan un nivel vibratorio particular, nefasto para el alumno que desea liberarse de los lazos de la materia.

Es totalmente imposible que el Camino del “renacimiento de Agua y de Espíritu” pueda ser recorrido sin satisfacer cierto número de exigencias fundamentales, entre ellas el vegetarianismo.

El buscador que entra en la Escuela Espiritual como “alumno preparatorio” dispone de un año para realizar esa conversión en su alimentación. El buscador que ya ha realizado grandes esfuerzos por superarse, en una u otra dirección, no tendrá ninguna dificultad en ese cambio de alimentación. De todas maneras, muchos llegan a la Escuela Espiritual siendo vegetarianos por iniciativa propia, bajo la presión de su afán de purificación.

A este respecto, quizás usted sepa que los animales no son dirigidos por un yo individual, por un espíritu personal, sino a través de un espíritu de grupo, algo así como un “yo colectivo”, que anima el comportamiento de cada especie. Un animal conducido al matadero, por ejemplo, sufre toda la angustia de una criatura con la que se utiliza la violencia; el miedo y el deseo de venganza de todo el grupo se manifiestan en él, llenando cada célula de su carne y cada gota de su sangre. ¡Y el hombre se alimenta de esas fuerzas!

El alumno que avanza por el Camino renunciará inevitablemente a la carne, no porque le dé repugnancia ni por razones éticas, por respetables que

sean, o por razones utilitarias de salud, sino por las razones espirituales que hemos mencionado.

Por las mismas causas, el alumno se abstendrá de consumir alcohol, drogas y nicotina. Evitará también el uso de pieles, ropa de cuero y de plumas, así como el uso de la televisión.

La nicotina ocasiona la degeneración del cuerpo etérico y deteriora el sistema respiratorio, así como el corazón y los nervios.

El alcohol perturba el pensamiento y nubla la conciencia. Lo que el alcohol ocasiona momentáneamente, la nicotina lo hace de manera permanente.

En cuanto a los efectos perniciosos de la televisión, le remitimos a nuestra publicación “Argumentos científicos y esotéricos para la eliminación de la televisión”, donde se analiza con cierto detalle la influencia negativa de la televisión sobre el santuario de la cabeza y los fluidos del alma.

Estas medidas no causarán sorpresa a los que ya han hecho esfuerzos por liberarse de la masa y sus costumbres sociales perniciosas para la salud (alcohol, tabaco, drogas de toda clase). Los que todavía están presos de estas costumbres antinaturales - denunciadas por la medicina -, y no anhelan intensamente recorrer el Camino liberador, se sorprenderán ante esto y es posible que opten por quedarse en el camino de la masa, hasta que, a través de nuevas experiencias y sufrimientos, lleguen a la madurez espiritual indispensable.

El alumno sabe que la llama de su conciencia - llama maléfica que arde en el santuario de la cabeza - se alimenta y se mantiene con las fuerzas y vibraciones de la naturaleza terrenal. Si desea sinceramente la liberación, comenzará por apartarse de todas las causas de degeneración y de todos los factores que le atan a la tierra. El deseo interior de curación y revivificación de la forma corpórea original se afianza hasta tal punto en su ser, que todas las exigencias alimenticias se vuelven para él comprensibles y aplicables.

La purificación espiritual de la sangre y su purificación natural, según la naturaleza, deben ir a la par, pues ésta es la condición primordial de aquélla. El que aspira a la purificación espiritual de la sangre, pero descuida su purificación elemental, es víctima de un misticismo sentimental que le hace creer en la ilusión de escapar a la materia.

Por otra parte, la preocupación por el cuerpo y el deseo de curación según los valores y las normas de salud de este mundo no deben constituir en sí un fin, ya que por sanos que podamos estar según esta naturaleza, no estamos por ello menos enfermos según el Espíritu.

No sólo nos enfermamos debido al desgaste natural del organismo o por infección, sino también por la violación de las leyes de la vida. Esta violación nos excluye del Mundo de la Vida Absoluta, y ahora erramos por el mundo de la relatividad, al que pertenecen la enfermedad y la muerte.

El hombre natural vive según la voluntad de su carne. Para conservarse emplea toda su pasión de vivir y toda su voluntad, pero lo más que puede hacer es retrasar la decrepitud de su cuerpo.

El verdadero alumno aspira a otra curación: la reconciliación con Dios. Comprende que este mundo y esta humanidad no están en armonía con el Plan de Dios. El hombre es un cuerpo extraño en el campo de radiación divino. Por eso y a pesar suyo es destruido y resulta imposible el conseguir un buen estado de salud permanente aquí abajo. La enfermedad y la muerte nos acompañan siempre en nuestro destino. Si queremos vencerlas, debemos atacar a la causa misma de este aniquilamiento: nuestra separación de la Ley Divina. Tenemos que cambiar la clave vibratoria de nuestro sistema, tenemos que llevar a cabo un cambio fundamental.

¿Cómo?. Abandonando lo que nos convierte en seres de esta naturaleza, a saber: toda nuestra pasión del yo y todo nuestro egocentrismo. Tenemos que distanciarnos del mundo, de la materia y de los esfuerzos del yo por sobrevivir. Cuando, sin violencia alguna, espontáneamente y sin exaltación, podemos concentrar toda nuestra atención en la vida liberadora y podemos afirmar que nada puede impedir nuestra orientación, la Luz Liberadora surge sin intervención alguna por nuestra parte.

Esta nueva orientación se manifiesta en la sangre por medio de una nueva secreción interna y el hombre experimenta una primera impresión de la Paz que sobrepasa toda comprensión. El microcosmos envía al espacio un “sonido” totalmente distinto que es oído por el Padre de los Vivos.

¿Comprende ahora el misterio de la sangre?. ¿Comprende que la sangre puede cargarse con nuevas sustancias de Luz y Fuerza con consecuencias determinantes?. Estas consecuencias no conciernen únicamente a su personalidad, ya que la purificación de su sangre - que determina la purificación de su microcosmos - repercute sobre toda la humanidad.

Con esta purificación usted también contribuye a la del macrocosmos dialéctico. ¿Cómo se explica esto?.

Los campos de radiación de todos los microcosmos se influyen y se unen unos a otros. Por esta unión han dado nacimiento, en el transcurso de los tiempos, a un cinturón de radiación que rodea toda la tierra. Esa nube que envuelve a toda la humanidad contiene todos los resultados de los

pensamientos, de los deseos y de los sentimientos humanos acumulados en el transcurso de los siglos.

Esto constituye una carga kármica colectiva a la que todos pagamos tributo. Esa nube se oscurece progresivamente en el transcurso de las épocas, envenenando a la humanidad y rigiéndola de manera cada vez más poderosa.

Cuando un hombre reacciona, por ejemplo, a la presión de esas fuerzas con pensamientos, deseos o ansias, este hombre irradia a su vez una vibración que refuerza y vivifica las fuerzas presentes en la atmósfera. Usted puede deducir cuál es el resultado cuando miles de hombres reaccionan unánimemente. Piense en la multitud de oraciones repetidas sin fin en las iglesias, en el entusiasmo delirante de un gentío durante un partido de fútbol, en todas las explosiones pasionales de las masas, ya sea en el terreno político, artístico, sexual, etc. Todas esas vibraciones irradiadas en la atmósfera se unen en forma de nubes de fuerzas tan poderosas que se vuelven verdaderas creaciones inteligentes con conciencia autónoma. La Lengua Sagrada Universal designa a estas fuerzas bajo el nombre de “arcontes”, “eones” o también “príncipe de este mundo”.

Si no prestamos atención alguna a los valores e intereses de la vida dialéctica, si nos despedimos de este mundo y de su locura, debilitaremos así a los arcontes y a los eones, así como a su influencia maléfica sobre todos los hombres. De esta forma ponemos término a la deuda kármica.

Sus amigos del
LECTORIUM ROSICRUCIANUM

Carta de Introducción No. 8

LA TRANSFIGURACIÓN

“El que pierda su vida por Mí, la hallará.”

En estas palabras se encuentra escondida la sublime verdad de la Cruz, casi siempre tan erróneamente comprendida. Usted ya conoce su verdadero significado. Pablo dice acerca de la Transfiguración: “Voy a revelaros un misterio: seremos transformados, ya que es preciso que este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y este ser mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: la muerte ha sido absorbida por la victoria”.

Las interpretaciones erróneas han hecho de la muerte en la Cruz una muerte física, corpórea. Sin embargo, el candidato a la transfiguración que “ofrece su sangre” no muere, sino que, estructural y orgánicamente, capacita a su ser para el “Renacimiento de Agua y de Espíritu”; célula tras célula su cuerpo se deshace del dominio de la naturaleza de la muerte y su nueva conciencia renace progresivamente. El antiguo cuerpo, bajo sus aspectos físicos y sutiles, sirve de ayuda en la construcción del nuevo cuerpo en el que se manifestará el Alma nueva.

En esta carta vamos a tratar de explicar de qué manera se desarrolla, corpórea y estructuralmente, el proceso de la Transfiguración.

Usted sabe que cada célula de su cuerpo, cada fibra de su ser, está formada de sustancia no divina, de sustancia primordial alterada y mancillada. ¡Y esta unión fatal entre el hombre y la materia dialéctica es la que hay que romper!.

¿Cómo?. Con la ayuda de la Fraternidad de la Vida, la cual se acerca a usted a través del campo de trabajo de la Escuela Espiritual y le transmite la Fuerza de la Renovación.

Cuando un ser humano es tocado por el campo magnético de la Fraternidad, su átomo-chispa de Espíritu se despierta, lo que produce en él una nueva aspiración, una nueva vibración, un nuevo poder magnético que no es de este mundo y que no tiene nada que ver con la naturaleza terrestre.

En el corazón de tal ser se ha instalado la verdadera fe. Se encuentra, tal como dice Pablo, “lleno de un poder inextinguible”, de un poder que atrae

hacia su microcosmos las corrientes y fuerzas de la Renovación, las cuales le permiten rehacer el conjunto de su sistema microcósmico según la Idea Original.

Estas fuerzas, de cuya naturaleza ya le hemos hablado, proceden de la sustancia primordial que llena el espacio infinito y representan la plenitud de la vida divina. Estas fuerzas de radiación no dejan en reposo a ningún átomo-chispa de Espíritu, ya que estas radiaciones son de idéntica naturaleza que la de dichos átomos. Este toque tiene como consecuencia una constante agitación que debe conducir a un despertar gradual.

Gracias a este despertar, el hombre comienza a percibir una Llamada, que no es otra que la de la Fraternidad, que le invita a la realización de la autoconstrucción libre. No obstante, la Fraternidad sólo puede ayudarle en la medida en que neutralice y domine a su yo con la Endura. Pero Ella no exige a un ser algo que no pueda llevar a cabo. Si usted da un paso de la mano de la Fraternidad, Ella le ofrecerá la Luz y la Fuerza necesarias para los pasos siguientes.

Si usted acepta el Camino, si se coloca bajo la dirección de la Luz, liberará en usted, por un **nuevo comportamiento**, las radiaciones de la Rosa del corazón, y éstas efectuarán la Transfiguración: el Otro en usted crecerá y usted disminuirá.

Este crecimiento se manifiesta por la construcción del Cuerpo del Alma que vamos a describirle.

¿Qué es entonces el Alma Nueva y qué es el Cuerpo del Alma, por cuya mediación se manifiesta el Alma Nueva?

El Alma Nueva es una composición etérica sumamente sutil. Ella no llega a usted como llovada del cielo, y es imposible que un buen día usted se despierte poseyéndola. Desgraciadamente, nuestra única posesión es el alma-sangre, el alma mortal. El Alma inmortal debe volver a surgir en nosotros.

Esta Alma, a pesar de su manifestación en el cuerpo y en la personalidad, es incorpórea. El Alma se mantiene en toda circunstancia dentro de su propia naturaleza. Es inmutable y dispone de un poder de radiación muy intenso.

El Alma que ha de volver a surgir en nosotros ya existe y no tiene ninguna necesidad de nuestra personalidad. Nosotros en cambio necesitamos su poder animador, dinámico y radiante para poder hacer que el Hombre Nuevo se manifieste nuevamente en nuestro ser.

El alumno que emprende este proceso desea fervientemente vivir en su nueva morada. Aspira al nacimiento de un nuevo fuego del Alma y a la erección de una nueva estructura: el Cuerpo del Alma.

Sabe que su personalidad terrestre es el reflejo del alma-sangre. Esta personalidad, construida y mantenida por medio de las fuerzas dialécticas de nuestra tierra, se encuentra al mismo tiempo incorporada en una entidad procedente de otro orden: el microcosmos. Repitamos que el microcosmos no es de la tierra, sino de la naturaleza divina.

Y ahora estos dos deben volverse **UNO** y formar una nueva entidad capaz de regresar al Reino Inmutable. Esta unidad sólo puede llevarse a cabo con la ofrenda del alma mortal al Alma Original latente en el centro del microcosmos: la Rosa del corazón.

Si la personalidad se introduce en el grandioso proceso de la Transfiguración, se aleja del orden provisional al que pertenece para entrar con la totalidad microcósmica en un orden superior. La personalidad se “transplanta” en un ser divino que vivirá eternamente. De esta entidad se dice que es “un nacido dos veces”, una vez según la naturaleza terrestre, y otra según el ser celeste.

Y entonces, según las palabras de Pablo: “La muerte ha sido absorbida por la victoria”.

¿De qué manera puede construir un hombre ese nuevo Cuerpo del Alma, sin el cual no entrará en el Reino de Dios?.

Volvamos al hombre cuyo átomo-chispa de Espíritu ha sido tocado, el hombre empujado por una búsqueda inconmensurablemente larga, por una inquietud milenaria por volver a encontrar el estado del Alma Viviente. Su cabeza y su corazón han llegado a abrirse hasta cierto punto, y por fin están en armonía mutua. Ya le hemos hablado con anterioridad de esta unidad cabeza-corazón, condición fundamental de la Transfiguración.

Lleno de esta inmensa aspiración, de este deseo inextinguible, siente en su corazón un sentimiento que le mueve cada vez más en dirección a la Meta. Y esta aspiración puede volverse tan fuerte que el esternón comienza literalmente a vibrar. El corazón se abre ampliamente y el santuario de la cabeza puede comenzar también este proceso.

¿Qué sucede entonces?.

Una fuerza grande y maravillosa se libera en el corazón, y con ello asistimos a la construcción del primer Templo.

En efecto, en la parte del corazón en que se encuentra el átomo-chispa, la Rosa, yace también una fuerza inmensa de poder incomparable. En nuestra enseñanza denominamos a esta fuerza “la Kundalini del corazón”.

El proceso de construcción del alma empieza con la liberación de esta Kundalini. Esta fuerza empieza entonces a irradiar adquiriendo un campo de acción cada vez mayor. La Rosa del corazón abre entonces sus pétalos y la fuerza de la Kundalini se derrama por la sangre bajo forma de impulsos luminosos. Cuando esta vibración llega a la glándula del timo, ésta secreta una hormona especial que pasa a la circulación sanguínea.

El timo es una glándula de crecimiento que se debilita después de haber funcionado durante la juventud, volviéndose aparentemente inútil. No obstante, cuando gracias a la vibración del átomo-chispa de Espíritu la Luz toca dicha glándula, ésta es revivificada y se vuelve activa. Cuando el timo se ha abierto ampliamente y el estado de la sangre y del sistema nervioso lo permite, la Fuerza de Luz de la Rosa se propaga y comienza su ascenso hacia el santuario de la cabeza.

Tan pronto como la hormona secretada por el timo entra en la circulación encefálica, la Fuerza de Luz se enturbia en cierta medida por la naturaleza de la sangre del hombre natural, ya que en virtud de nuestro nacimiento llevamos en nuestra sangre la imagen de la religión natural, del ocultismo, del humanitarismo y del materialismo, y, por lo tanto, las primeras imágenes mentales despertadas por la Fuerza de Luz resultan muy débiles e impuras. El cambio se produce muy poco a poco. De esto se deduce que la búsqueda es un proceso inevitable; representa una larga, larguísima serie de experiencias, ya que, perseguidos por nuestras imágenes mentales, pasamos a la experimentación. Nos asociamos a toda clase de movimientos, porque hay que comprobar a través de la práctica lo verdadero y lo justo de nuestros pensamientos. ¡Por esta razón tantos han recorrido arduamente muchos caminos y han luchado contra toda clase de obstáculos antes de encontrar la Escuela Espiritual!.

¡Consuélese!. Todos hemos pasado por ello...

Cuando la hormona secretada por el timo ha efectuado su trabajo en el santuario de la cabeza, es llevada por la sangre a través del cuerpo de forma natural, y el “ser del deseo” **elimina** de la sangre esta sustancia “enemiga”. El hígado y los riñones tamizan, por así decirlo, y retiran de la sangre todas las sustancias extrañas a la naturaleza egocéntrica. Si el átomo primordial continúa vibrando - con todas las consecuencias que acabamos de describir -

llegamos a esa extraña situación tan familiar a las personas que buscan: la dualidad de la existencia, la sensación de vivir dos vidas.

Por lo tanto, el primer toque apenas ocasiona un cambio en el interesado. Exteriormente no cambia nada en nuestra existencia, o muy poco. Pero gracias a toques repetidos, el átomo-chispa de Espíritu puede vibrar cada vez más intensamente, y la hormona del timo puede suscitar reacciones cada vez más duraderas.

Antes de llegar a este punto relativamente avanzado, seguimos llevando nuestra vida ordinaria, pero ésta ya es la de un “Efesio”, la de un habitante del “país del límite”.

En resumen, el primer lugar de contacto del campo magnético de la Fraternidad se encuentra en el centro del santuario del corazón, y el segundo en el centro del santuario de la cabeza.

Estos centros importantes y poderosos se denominan “Templos” en el simbolismo de los Rosacruz. El primer Templo está en el corazón, el segundo en la cabeza, llamado también el Templo de la Rosacruz de Oro, o Templo de la Rosa de Oro, puesto que los que han concentrado la fuerza de la Rosa en el santuario de la cabeza, irradian de él una luz dorada. Innumerables representaciones gráficas y pinturas místicas nos muestran esta aureola de oro.

Cuando la fuerza de la Rosa - la Kundalini procedente del corazón - ha penetrado en el segundo Templo, ésta fluye a continuación hacia abajo por el cordón derecho del sistema nervioso simpático hasta llegar a ese maravilloso órgano: el plexo sacro, es decir, el plexo **santificante y curativo**. Este descenso no se efectúa a través de la médula espinal, ya que ella está todavía completamente al servicio de la conciencia del yo.

El plexo sacro es el centro en que se encuentran concentrados todo nuestro pasado y todo nuestro karma, los cuales son puestos en relación con nuestro santuario de la cabeza por medio del fuego de la serpiente que circula por la médula espinal. Si las fuerzas gnósticas consiguen conquistar el plexo sacro, la Liberación se vuelve posible. De esta forma, cuando la corriente gnóstica descendente llega al plexo sacro, se entabla una inmensa lucha contra todo el karma acumulado desde tiempos inmemoriales; karma que ha de ser aniquilado y expulsado por el polo sur de la personalidad. En las leyendas se representa esta lucha por el encuentro con el “Guardián del Umbral”. Este combate no es llevado a cabo por el yo, sino por la fuerza gnóstica en el alumno, la fuerza procedente de la primera fuente de la Kundalini, situada en el corazón.

Esta Fuerza es la que rompe todos los lazos.

El objetivo de este combate es liberar en el plexo sacro a la otra fuente de fuerza de Kundalini: su segunda fuente. No obstante, la segunda fuente sólo podrá abrirse de manera correcta y pura si la primera fuente en el corazón ha sido abierta previamente y utilizada como es debido.

En la literatura ocultista influida por Oriente, la atención es concentrada siempre en la fuente de la Kundalini del plexo sacro, a la que tratan de despertar mediante ejercicios. Sin embargo, este proceder conduce inevitablemente a dificultades de gran envergadura.

Después de efectuar su trabajo purificador en el plexo sacro, la fuerza de la Rosa vuelve a subir por el cordón izquierdo del gran simpático para regresar al santuario de la cabeza.

Los antiguos poetas decían que esta corriente ascensional era una corriente de alabanzas y gracias, una alegría infinita, una ola de renovación. Nada tiene de extraño que los Sabios de la antigüedad llamasen al gran simpático “la lira de Dios”, el instrumento musical cuyas cuerdas hace vibrar la Gnosis.

A continuación, cuando el tercer Templo está abierto verdaderamente, la segunda fuerza de la Kundalini se eleva por el canal de la médula espinal y se reúne en el santuario de la cabeza con la primera fuerza de la Kundalini que ha ascendido por el cordón izquierdo del gran simpático. Estas dos fuerzas se fusionan en el espacio situado detrás del hueso frontal, en el Templo de la Rosa de Oro, y de esta forma ¡se abre el tercer ojo!.

El alumno dispone entonces del nuevo poder legendario, el poder de la Nueva Fuerza. ¡Pero el Cuerpo del Alma no se ha manifestado aún! Hasta ahora sólo existe la viga vertical de la cruz. Únicamente se ha efectuado una parte del Gran Trabajo. Todavía falta la viga horizontal. ¿Cómo hacer para que aparezca?.

Para esto, el alumno deberá colocarse en el telar con el fin de tejer su nuevo vehículo, “el Vestido de Oro de las Bodas”. Bajo esta expresión simbólica debemos entender que el alumno utiliza su nuevo poder conforme a las exigencias gnósticas. Se coloca con todo su ser en el campo de servicio y se lanza al trabajo con una gran decisión.

Por lo tanto, es absolutamente imposible que el Vestido del Alma pueda tejerse en casa, sentado en un sillón, con un comportamiento meditativo o de adoración. Debemos estar noche y día en nuestra tarea, siempre atentos a servir, sin esperar ni exigir algo para nosotros mismos. El que actúa de este modo llega a percibir, en un momento dado, la estrella de cinco puntas que irradia encima de la gruta del nacimiento, la gruta de Belén.

Provisto de esta energía nueva y poderosa, el alumno va hacia el mundo a trabajar “para el Reino de Dios”. Se dirige hacia el mundo al servicio de la Escuela Espiritual de los Hierofantes de Cristo para ayudar a los hombres y liberarles del mar de la vida. De esta forma fijamos la viga horizontal, formando la cruz, desde la cual irradia la Rosa del Templo que está en el medio. Lo que importa en cada trabajador son los poderes que sin duda alguna están a su disposición. Que tenga dotes de orador excepcional o de escritor de calidad importa poco, ya que si esta Fuerza única le falta, no contribuirá en nada a la difusión de este grande y magnífico trabajo.

Cuando un ser posee la nueva Fuerza y la utiliza según la Ley de Amor de la Gnosis, se une a la divinidad, a las fuerzas de la Sobrenaturaleza, las cuales gravitan y se concentran cada vez más poderosamente alrededor del alumno. Así se pone en marcha el “telar” y así tejemos el “Vestido de Oro de las Bodas”.

Por lo tanto, el Nuevo Cuerpo del Alma es el nuevo campo magnético del hombre, el cual nace de su nuevo comportamiento, en completa auto-rendición a la Fuerza de la Gnosis, y se compone de valores etéricos sobrenaturales.

Gracias al Cuerpo del Alma recién construido, el alumno queda completamente liberado para siempre de la tierra y del mundo, tanto existencial como estructural y corporalmente. El candidato se apresura para ir al encuentro de la Sobrenaturaleza.

El que es despertado por el Espíritu Santo, por la roja aurora naciente, puede, extendiendo sus brazos, hacer de su cuerpo una cruz viva. El Fuego del Espíritu rodea al alumno como una Rosa de Oro.

El que en tal estado extiende los brazos, sentirá manos invisibles que toman las suyas con el Signo de la Orden, las cuales le integrarán en la cadena viviente que se propaga hasta el infinito. Lo corruptible en él se ha quemado y, con la muerte de esta naturaleza, se ha convertido en llama de vida. Se mantiene en pie en la Rosacruz de Oro. ¡Se ha liberado para siempre!.

Sus amigos del
LECTORIUM ROSICRUCIANUM

Carta de Introducción No. 9

LA ORACIÓN

Amigo que busca:

Sólo los que tienen “hambre y sed de Espíritu” y ansían realizar su vocación de hombre poseen la madurez necesaria para un nuevo nacimiento, elevándose desde el campo de creación terrenal hasta el estado de Hijo de Dios.

Este hambre y esta sed, esta aspiración profunda de todo el ser constituye la verdadera oración, la oración gnóstica liberadora.

El hombre, no obstante, prisionero de su conciencia limitada, ha abusado de la oración empleándola para fines terrestres. En efecto, en nuestros días la oración ha degenerado mucho; para unos se ha vuelto una costumbre basada en el respeto a una tradición religiosa transmitida de generación en generación, y, para otros, en una práctica mística a la cual tienen mucho apego.

En realidad se desconoce el proceso de la oración. El que reza intensamente, **DESEA, PIENSA y QUIERE**. Se trata aquí del triángulo de fuego humano integral: desear, pensar y querer. Y, automáticamente, esta triple actividad nos conduce a crear. Cuando rezamos, deseamos algo que concebimos con la razón y que dinamizamos por una necesidad de actividad.

Todo esto, unido a nuestra sangre, se consolida por medio de la palabra. Es el “fiat” creador, la oración mágica. Este proceso puede analizarse de modo perfecto con la ciencia esotérica, y se entiende que la calidad de nuestra oración y la naturaleza de nuestros deseos, de nuestros móviles y de nuestra mentalidad determinan el resultado de dicha oración.

El resultado no se hace esperar, ya que nuestra llamada mágica sube como una fuerza y una vibración hacia el plano que corresponde a su naturaleza.

Al invocar a Dios, al Cristo o al Espíritu Santo, movidos por un ansia egoísta, hacemos magia negra. El dios de nuestra imaginación es quien reacciona y responde. De este modo nuestra oración es atendida siempre, aunque no siempre según nuestros deseos y gustos.

La Biblia nos pone en guardia contra esta clase de magia negra: “No te harás imagen tallada alguna...”

Cuando nos forjamos una imagen preconcebida de la Divinidad con decir: “Oh Dios mío”, esta invocación redundante ya en perjuicio nuestro. Dios no es el servidor de nuestra naturaleza primitiva y egocéntrica.

En la práctica, cuando una situación creada por nosotros no nos ofrece ya salida alguna, acabamos rezando y decimos: “¡Oh Señor, ayúdanos!”. La respuesta resulta en perfecta concordancia con lo que merecemos.

La oración es a menudo muy peligrosa, ya que el hombre ignorante no sospecha la gran maldición a la que está unida. Con las oraciones dirigidas al dios de este mundo - incluso con las intercesiones dirigidas con buena intención a nuestros semejantes - alimentamos a una completa jerarquía de entidades del más allá. De esta forma se mantiene a la gran masa humana literalmente prisionera en su propia locura. El panteón de fuerzas maléficas del más allá se esfuerza por conservar a toda costa esta manía de la oración, e incluso por intensificarla.

Quizás presienta usted ahora el verdadero propósito perseguido por todas las religiones naturales.

Por más que le parezcan rutinarias e ineficaces, sus oraciones no dejan de estar basadas en intenciones hipócritas y vergonzosas. Llamamos su atención en especial sobre la magia de la oración en la Iglesia Católica Romana, en la que se reza al dios católico romano así como a la jerarquía de su iglesia en el más allá y no al Señor de toda Vida. Se usa toda clase de libros de oraciones llenos de fórmulas y de este modo, cueste lo que cueste, se asegura la unión entre la masa y el dios invocado.

Comprenderá sin ninguna dificultad hasta qué punto esta magia es dialéctica y hasta qué estado es rebajada la oración. El oscuro curandero africano, el molino de oraciones del tibetano, al igual que la oración sagrada del sacerdote ligado a su iglesia tienen todos una base común: mantener al yo bajo la influencia dominante de la jerarquía del más allá.

Por esas oraciones son invocadas las poderosas organizaciones católicas del más allá, las cuales mantienen al rebaño en su ignorancia. Igualmente esto hace pensar en las oraciones por los difuntos, a los que se molesta considerablemente cuando tal vez intentan sustraerse al dominio de la iglesia, resultando así vivificado continuamente el sacramento de la extremaunción.

Los sacerdotes empujan a la masa religiosa a la oración, y esto se comprende ya que la magia del culto, de los sacramentos y de la oración tienen como fin el mantenimiento de la unidad de la iglesia.

El protestante también reza mucho. Sin embargo, el protestantismo, por estar dividido en numerosas sectas, no dispone de una jerarquía en el más allá, por lo que es fácil presa para las fuerzas de la esfera reflectora. La jerarquía de Roma se mete también en este terreno, sacando más provecho de lo que generalmente se cree.

Por lo general, hay cuatro móviles que empujan al hombre a automantenerse: el amor, la riqueza, el poder y la gloria. La vida de oración de los hombres queda sometida por entero a estos cuatro móviles, a los que se añade también la angustia provocada por toda clase de miserias.

¡Todas estas actividades carecen del menor sentido para el hombre que aspira a la verdadera liberación, y aún tienen menos sentido para un Rosacruz!.

Sin embargo, el Rosacruz también conoce la oración, aunque no la practica bajo el efecto de la emoción mística y menos aún por costumbre. Su vida de oración difiere totalmente de las actitudes meditativas del hombre religioso.

El alumno, al abandonar la oración rutinaria y egocéntrica, obliga al dios natural a abandonar una parte de su dominio sobre él. Y así se opera un lento despertar bajo otra luz, la Luz de la Fraternidad Universal. Por medio de esta unión, el hombre entra en comunión diaria con lo Eterno.

En esta comunión con lo Eterno se encuentra Cristian Rosacruz “la víspera de Pascua”, según se lee en las “Bodas Alquímicas de Cristian Rosacruz”. Este libro se refiere al proceso de la transmutación alquímica de la Rosa y de la Cruz. El candidato que se declara dispuesto a seguir el único Camino, el candidato que desea llamarse Cristian Rosacruz y vivir su vida en el Cristo guiado por el Espíritu Santo también debe prepararse para una vida de oración diaria. Esta oración no tiene nada de piadosa repetición. Procede, por así decirlo, de un “suspiro de los huesos” que debe ser colmado. En efecto, conforme a este deseo extranatural, un impulso vigoroso se desprende del esternón, ocasionando un nuevo proceso en el hombre.

¿Cómo y por qué reza el candidato Rosacruz?. ¿Por qué amor?. ¿Por qué riqueza?. ¿Por qué poder?. ¿Por qué gloria?.

¡Por el **AMOR** que abraza todo y a todos!. ¡Por la **RIQUEZA** de poder servir mediante la posesión de una plenitud interior!. ¡Para **PODER** liberar a la humanidad de su agonizante miseria!. ¡Por la **GLORIA** de volverse tal, que los actos de su vida reflejen la gloria de Dios!.

La verdadera invocación, la verdadera oración del alumno, queda sometida a esta ley: jamás pedir algo para sí mismo. Esta es la rendición total

al mandamiento divino: “¡Buscad primero el Reino de Dios!” Es la rendición en la certeza absoluta de ser guiado por lo divino. Y rezar en este sentido es armonizar su orientación interior y su comportamiento con la Enseñanza Universal. Esta oración representa la “muerte cotidiana” de la que Pablo habla. La **ENDURA** de los Cataros.

El candidato renuncia a todos sus deseos personales, ya que sabe que a través de ellos se ata al dios de este mundo, al dios del que precisamente quiere separarse.

Reconociendo con claridad esta situación, renuncia igualmente a toda clase de ejercicios, prácticas y métodos que quizás le han sido recomendados como medios de liberación y que había usado hasta ahora de buena fe. Renuncia a todos esos medios ilusorios y pone toda su confianza en la Gnosis.

Quizás usted dirá que sin embargo Jesucristo nos dio el Padre Nuestro con su profundo mántram: “¡Hágase tu voluntad!”. Sí, efectivamente, El nos lo ha dado; no obstante, para entenderlo tenemos que deshacernos primero de la imagen del Cristo asociada a la figura histórica de Jesús de Nazaret, concebido como alguien a cuya autoridad el creyente se somete. El alumno de la Rosa-cruz debe llegar a percibir la presencia del Cristo en sí mismo.

Usted sabe que la teología habla de la Trinidad. Aunque dogmatizada e incomprensible, esta Verdad no deja de ser por ello fundamental. Se trata de hecho de tres corrientes de la Divinidad, de tres actividades de la Radiación Divina. Esta noción se ha transmitido a la humanidad desde la más remota antigüedad hasta nuestros días. Pero este saber se ha estancado en las cabezas y corazones de los hombres y se ha vuelto un conjunto de nociones dogmáticas sin profundidad ni realidad.

EL PRIMER RAYO es la corriente fundamental que irradia sobre todo y sobre todos. Esta radiación manifiesta la presencia de la Luz Divina. Todo lo creado experimenta su influencia y lo habita en cierto modo la Idea Divina.

EL SEGUNDO RAYO inquieta, despierta, penetra y quema todo lo que es tinieblas. Es la actividad que mueve a la conciencia a reaccionar y a descubrir lo que es y debe ser. Por esta razón se dice que “el Señor es un fuego devorador”.

Por otra parte, la Luz Divina es también atrayente, conduciendo a la realización de actos nuevos y regeneradores; esta es la **TERCERA RADIACIÓN**.

Cuando en la Escuela decimos: “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”, entramos en contacto con la corriente fundamental del Padre,

con la corriente animadora del Hijo, y finalmente, con la Fuerza regeneradora del Espíritu Santo.

Como última aclaración añadimos que la segunda corriente divina, la corriente animadora, con su ardiente ataque y su poder purificador, permite la salvación del microcosmos caído. Por esta razón, esta operación lleva el nombre de Jesucristo, lo que quiere decir el Portador de la Salvación, el Salvador, el Redentor.

La Escuela Espiritual de la Rosacruz confronta a sus alumnos con la fuerza purificadora de Jesucristo y les muestra el Camino de Cruz. Enseña al candidato que “el Reino de Dios no es de este mundo” y la necesidad de seguir a su Señor hasta la tumba del aniquilamiento del yo. El alumno debe ver con claridad que la aurora de un nuevo día no puede despuntar hasta después de la muerte del yo en el Gólgota.

Tal vez comprenderá ahora el significado del Evangelio cuando describe minuciosamente el camino por el cual el yo dialéctico debe disminuir y capitular ante el Cristo Interior. Cada página de la Biblia nos da testimonio del Camino de Cruz, de la destrucción del antiguo ser-yo en Jesús el Señor.

¿Percibe ahora la forma en que hay que pronunciar interiormente el **PADRE NUESTRO**?

Existe una Radiación Crística Universal que hoy es la misma que ayer y que será así eternamente. El alumno de la Escuela Espiritual lleva a cabo todo su trabajo en esta Radiación Universal, en la que se destruye a sí mismo cada día. Este comportamiento es su **ORACIÓN**; la práctica real del “¡Hágase tu voluntad y no la mía!”.

El que reza el Padre nuestro y no vive la **ENDURA** se engaña a sí mismo.

El que pretende servir a Cristo y no renace de Agua y de Espíritu se engaña a sí mismo y sirve al dios de este mundo.

Si usted desea con todo ardor la noble Perla de Luz, libérese de sus ídolos y abjure toda forma de ilusión piadosa.

Sus amigos del
LECTORIUM ROSICRUCIANUM

Carta de Introducción No. 10

ESFERA REFLECTORA Y REVOLUCIÓN CÓSMICA

Amigo buscador:

Nuestras cartas precedentes intentaban describirle el proceso de la transfiguración. El hombre que ansia la Salvación puede, una vez revestido de su nuevo cuerpo, el cuerpo-alma, elevarse al campo de vida de la Gnosis, guiado por el Espíritu y participando en una ascensión eterna.

Estas explicaciones nos han llevado a hacer hincapié especialmente sobre la totalidad microcósmica del hombre y su encarcelamiento en el macrocosmos dialéctico. Recordemos que el microcosmos del hombre es una esfera pequeña con un diámetro aproximado de 3 metros que le envuelve como “un pequeño mundo”. El macrocosmos, en cambio, es una esfera inmensamente grande que no sólo envuelve a nuestro planeta, a nuestro sistema solar y a nuestra galaxia, sino a todas las galaxias. Macrocosmos y universo son términos equivalentes. Nos queda ahora por situar al macrocosmos dialéctico frente al macrocosmos divino, y nuestra Tierra dialéctica frente a la verdadera Tierra Divina.

Es necesario poseer cierta idea de todo ello, ya que el alumno de la Escuela Espiritual debe entender desde dónde ha caído el hombre y lo que le mantiene alejado de la realidad cósmica divina. También debe saber lo que trata de hacer la Jerarquía de Cristo - la cual está al servicio del macrocosmos divino para la salvación de la humanidad - y cómo interviene para evitar el desequilibrio creciente de nuestro campo de vida.

Para clarificar las ideas, esta carta tratará sucesivamente de 3 puntos importantes:

- 1°. De la **dialéctica pecadora**, es decir, del porqué y del cómo se produjo la caída de la humanidad en un estrato terrestre inferior.
- 2°. Del **espiritismo bajo todas sus formas**, que, de hecho, nos concierne a todos. Mostraremos de qué modo nuestro estrato terrestre caído va creando una esfera reflectora (que es su reflejo),

poblada de creaciones fantasmales que explotan al hombre engañándole de forma abominable y empujándole - en el peor de los casos - al satanismo.

- 3°. De la **revolución cósmica**, es decir, de la intervención de la Jerarquía de Cristo, periódicamente necesaria para neutralizar los diversos aspectos del espiritismo, como por ejemplo, la religión, el ocultismo, el satanismo, para citar algunos de ellos.

1°. La dialéctica pecadora.

La inmensidad espacial en cuyo seno existimos no es el único aspecto de la manifestación universal, a pesar de que es el único visible. Lo que comúnmente denominamos “el universo”, nuestro universo visible, es sólo un enclave en la séptima parte de la realidad cósmica divina, parte muy extraña y misteriosa ya que no conocemos casi nada de ella.

Esta séptima parte pertenece al Reino Universal, a la Tierra Divina. Este Reino existe todavía en nuestros días en toda su plenitud. Es un conjunto de siete esferas en rotación que se ínterpenetran; una de ellas, la séptima, constituye el aspecto dialéctico de dicho conjunto séptuple. En calidad de microcosmos caídos existimos únicamente al margen de esta séptima esfera en la “dialéctica pecadora”.

Este 7° universo fue otorgado al Hombre-Alma, al Hombre Original (procedente del 6° universo y de otros universos superiores) para servir, gracias a las fuerzas y posibilidades que en él se encuentran, de grandioso y maravilloso laboratorio de trabajo alquímico. La actividad creadora del Hombre Original debía ayudar a realizar el Gran Plan, base de la manifestación universal. Llamamos a este 7° universo, que obra al servicio de los otros seis, “El Jardín de los Dioses”, “El Jardín de las Hespérides”.

Pero el hombre introdujo la anarquía y el desequilibrio en medio de las fuerzas cósmicas puestas a su disposición. El resultado de su comportamiento fue una catástrofe; el hombre cayó en un campo de existencia donde no es posible vida divina alguna. Este campo sólo es una pequeña parte del 7° universo en el cual se halla encerrado. Degradados tal como lo estamos en la actualidad, vivimos en un estrato inferior de dicho universo.

La humanidad que no pecó sigue obrando en la parte original del 7° universo en tanto que humanidad-alma. Ella posee el poder de utilizar todavía las fuerzas puras y sagradas de ese universo al servicio del Plan de Dios. Esa humanidad mora en el estrato superior de nuestra Tierra. Se trata de la capa exterior más lejana de nuestro globo, situada mucho más allá de nuestra

atmósfera. Allí vuelve la humanidad regenerada cuando “hereda de nuevo la Tierra” - según el lenguaje bíblico - y encuentra de nuevo el Jardín de los Dioses en su estado original. La Tierra con todos sus estratos y capas es un campo de desarrollo para los hijos de Dios, y este desarrollo alcanza la perfección en el último estrato.

Por haber abusado de las fuerzas que le habían sido confiadas, el hombre fue conducido hacia un estrato inferior. Se le puso en estado de “cuarentena macrocósmica” para su propia salvaguardia y la de toda la creación.

En este estado de aislamiento, el hombre debía aprender lo que es vivir en un orden dialéctico al que no estaba destinado y sufrir así las consecuencias de su desobediencia. Poco a poco perdió el recuerdo de su verdadero origen y mancilló las diferentes fuerzas y corrientes de ese universo de vida, de ese estrato dialéctico. Propagó el mal cual un cáncer contagioso, contaminando así todo ese universo de vida. El resultado de esa situación fue la degradación cada vez más pronunciada de su campo de vida.

En un orden dialéctico nada puede existir de manera perpetua. Los valores, estados y fuerzas se invierten continuamente, impidiendo un crecimiento constante y continuo. Cada ascenso es seguido de un descenso.

Existe una gran diferencia entre la alternancia tal como se manifiesta en la dialéctica original y el aniquilamiento de la dialéctica pecadora. En la dialéctica original - tal como el hombre la recibió al comienzo de su caída y tal como le es entregada de nuevo cuando aparece un nuevo día de manifestación - el curso ascendente y descendente de las cosas es un cambio sin ruptura ni sufrimiento.

En la dialéctica pecadora, la degeneración progresiva de la humanidad ha perturbado ese ritmo natural y ha dañado el orden y las relaciones de fuerzas de ese estrato, ya que la actividad de los hombres ocasiona tensiones continuas. Esas tensiones son las que provocan el cambio y la destrucción.

2°. El espiritismo bajo todas sus formas.

Empecemos por decir que la palabra “espiritismo” la usamos en un sentido mucho más amplio del que se le da normalmente. Esta manera de proceder se justifica por el hecho de que, aunque una minoría muy pequeña de personas se entregan conscientemente a la práctica de “sesiones espiritistas”, la totalidad de la humanidad natural se encuentra en comunicación continua con espíritus a través de un médium que no es otro que el “yo superior” del hombre. En nuestra carta 5 hemos hablado de ello abundantemente. Nuestro

yo superior, o ser aural, constituye nuestro propio campo astral, y todos los espíritus de luz del más allá pueden leer en él al igual que en un libro abierto. Teniendo en cuenta que allí se encuentran grabados todos sus intereses, es fácil conducirlo por donde desean, orientarle, manipularle y explotarle.

¡Este contacto magnético permanece junto a nosotros de día y de noche!. En consecuencia, nos encontramos constantemente sentados en una “sesión espiritista”. ¡Si estamos sentados en una iglesia o en un ashram, si estamos ocupados en un santuario de la ciencia o del arte para sondear sus misterios o expresar sus bellezas que nos cautivan, si las ciencias ocultas nos atraen, si la política bajo uno de sus numerosos colores nos parece ser la solución para el mundo, o si el ateísmo es nuestra ideología predilecta, por no hablar del espiritismo propiamente dicho ni del satanismo, no nos gusta que vengan a molestarnos durante la “sesión” preferida!.

La existencia del fenómeno espiritista generalizado está en unión directa con la creación de una esfera reflectora. Esta procede del hombre mismo de la forma siguiente:

El desarrollo del mundo pasa igualmente a través de períodos de actividad y de descanso, a través de “días” y de “noches”. En la actualidad nos encontramos al final de un período de actividad, al final de un “día de manifestación” (Manvantara en Oriente), así pues, en vísperas de un período de descanso, de una “noche cósmica” (Pralaya en Oriente).

Durante una noche cósmica la mayor parte de los sistemas microcósmicos son vaciados de su yo superior, es decir de su karma, como consecuencia de una explosión atómica intercósmica. Más tarde, después de esta purificación radical y de un renacimiento total del campo de vida planetario, la corriente de vida se pone de nuevo en movimiento, con el fin de permitirle encontrar de nuevo, de abajo hacia arriba, el camino de la Salvación.

Al comienzo de un día de manifestación, después de una noche cósmica, la dialéctica aún no tiene una esfera reflectora **habitada**. Esta última sólo es un campo de fuerza y un campo etérico que provee a nuestro universo de materias sutiles. No contiene ninguna fuerza humana. Sin embargo, inclinado por la sangre de su nacimiento a comportamientos erróneos, el hombre puebla progresivamente ese campo con sus creaciones fantasmales.

Entre éstas se encuentran en primer lugar todas las fuerzas malas reprimidas por el hombre: pasiones, temores, odios, ansias, etc., las cuales se acumulan alrededor de la humanidad formando un pueblo de demonios, es decir, un pueblo de fuerzas naturales en las capas inferiores de la esfera

reflectora, denominadas las “regiones del límite”. El hombre que durante su vida no afrontó lúcidamente a sus demonios, limitándose a reprimirlos - modo de actuar totalmente ilusorio y vano - queda prisionero de ellos después de la muerte. Vive en medio de ellos y se vuelve a su vez un espíritu ligado a la tierra.

Con la esperanza de escapar al dominio de estas fuerzas demoníacas, la humanidad cultiva aspiraciones y pensamientos superiores. Teje un “orden celeste”, un Devachan a la medida dialéctica. De esta forma nacieron las pretendidas regiones superiores de la esfera reflectora, pobladas de ángeles, adeptos y maestros luminosos. Los seres que durante su vida han aspirado a normas e ideales humanos se reúnen al morir con estas jerarquías sublimes del más allá, con los dioses dialécticos.

Estas dos clases de espíritus, los espíritus atados a la tierra y los muertos que han “merecido” el cielo dialéctico, tienen interés en prolongar su estancia en la esfera reflectora, por varias razones de las que pronto hablaremos. Lo consiguen sustrayendo a los vivos unas sustancias sutiles que estos últimos producen y que se llaman éteres; con estos materiales forman su apariencia. Viven así a costa de las radiaciones de nuestra sangre.

Es indispensable poseer al respecto ciertas nociones esotéricas acerca de estos éteres que los muertos sustraen a los vivos. Sólo consideraremos ahora estos éteres en número de 4 en su estado dialéctico, es decir tal como se presentan en nuestro orden natural, ya que únicamente éstos pueden constituir el alimento de las entidades del más allá.

Estos 4 éteres se presentan bajo un número infinito de variedades, lo que explica la inmensa diversidad de las manifestaciones en el universo. Distinguiamos:

Dos éteres inferiores:

El éter químico y

El éter vital,

Y dos éteres superiores:

El éter luz y

El éter reflector.

El cuerpo físico es mantenido por estos 4 éteres, necesarios tanto para las funciones ordinarias del cuerpo - funciones orgánicas y sensoriales - como para las actividades del sentimiento y del pensamiento. Por ser el éter reflector y el éter luz los más necesarios para el pensamiento y las actividades del

sentimiento respectivamente, se ha tomado la costumbre de llamarlos “éteres superiores”.

Con ello no se les quiere atribuir una diferencia de calidad, sino sólo diferenciarlos según su frecuencia vibratoria y su radio de acción.

Sería falso decir que la posesión de éteres superiores da testimonio de espiritualidad. Esta posesión sólo demuestra que dicho hombre es muy activo en la vida, sea en el bien, sea en el mal.

Cuando la muerte sobreviene, los éteres inferiores permanecen cerca del cuerpo y el ser privado de su cuerpo físico, pero todavía con los éteres superiores, se dirige hacia una región intermedia que lleva el nombre de “esfera de paso”. Es el purgatorio de las religiones tradicionales. En esta fase, el muerto se encuentra aún en unión con la tierra por medio de los restos de su vestido etérico, el cual también debe descomponerse por ser tributario de las materias terrestres. Cuando los restos de su vestidura etérica se han disuelto, llega el hombre por primera vez a la verdadera visión de lo que es. Va entonces hacia las regiones “celestes” o “infernales”, conforme a su estado de ser.

Los espíritus ligados a la tierra, los moradores de las regiones limítrofes de quienes les hablamos anteriormente, rehúsan este proceso de descomposición. A causa de su miedo al infierno, se aferran a su existencia en la esfera de paso. ¡Por lo tanto, deben frenar y compensar la pérdida de éteres superiores, sustrayéndoselos sin más a los vivos!. Para lograrlo no se detienen ante nada.

Esto exige una explicación seria, ya que se trata de un peligro real al que nadie escapa. Todos somos más o menos víctimas de este parasitismo que reviste formas increíblemente sutiles. ¡No crea que puede escapar a su influencia apartándose de las reuniones espiritistas o de cualquier trato con los muertos!. Esta es la forma más espectacular practicada por los espíritus ligados a la tierra para robar éteres, pero poseen mil maneras más de explotarnos, ya que con nuestro cuerpo astral, con nuestro yo superior, habitamos en la esfera reflectora. Nos falta sitio para enumerar aquí todos estos métodos, por ello expondremos lo esencial de lo que debe saber a este respecto.

Somos explotados por millones y millones de criaturas de la esfera de paso, reunidas en verdaderas hordas. Bajo su impulso muchas propiedades poco agradables y hasta maléficas de nuestra personalidad se desarrollan en proporciones que sobrepasan en mucho nuestro estado normal y vuelven imposible todo control por nuestra parte.

Este es el caso cuando nos abandonamos a sentimientos bajos tales como la envidia, la cólera, la perversidad y hasta la melancolía que sustraen a los que a ellos se entregan gran cantidad de éter-luz. Los excesos intelectuales y el espíritu de contradicción se pagan con una pérdida de éter reflector.

Los seres más horrorosos de la esfera de paso se encuentran en los night-clubs, bares, bailes y otros lugares donde pueden saciarse con los vapores del alcohol presentes en el aire. Millares adolecen de la pasión por la nicotina, aún más peligrosa que el alcohol. Los encontramos también en los cafés, en las casas donde se fuma mucho, y sobre todo en los compartimentos para fumadores de los trenes. Afortunadamente este parasitismo sólo es un fenómeno pasajero en los desgraciados prisioneros de estos hábitos. En el fondo, estos parásitos no son suficientemente malignos; son inconscientes y repugnantes; además no tienen suficientes éteres superiores para poder sobrevivir.

Para lograr mantenerse de forma permanente en la esfera de paso se necesitan mucho refinamiento y métodos muy distintos. Las entidades que desean mantenerse en esta esfera no se detienen ante nada para llegar a la posesión de los éteres deseados. Los métodos de los nazis con su increíble bestialidad y su pasión asesina son inspirados directamente por dichas entidades. Este es un espiritismo demoníaco fundamentalmente malo al que llamamos **satanismo**, y que aparece bajo muchos aspectos.

En la actualidad el satanismo impera más que nunca: está suspendido como una nube sombría encima de todos los países. El satanismo rige el mundo.

Volvamos ahora hacia las regiones dichas superiores de la esfera reflectora, hacia el “cielo” del más allá. Los seres conscientes que después de la muerte llegan a esta región se quedan sin duda consternados al constatar, al cabo de cierto tiempo, que al igual que en la tierra su felicidad es pasajera. Empiezan a entender que allí tampoco es posible una estancia eterna, y que deberán continuar muriendo... ¡A menos que organicen también ellos un robo de éteres!.

Así, después de la visión de las catedrales y de otros esplendores “celestes”, el difunto que llega a estas regiones se da cuenta por fin de que su segunda muerte es ineluctable.

Los procedimientos empleados por esta categoría de seres son aparentemente más delicados. Estos espíritus no despiertan en nosotros inclinaciones inferiores, como es el caso en el satanismo. Incitan al hombre a la bondad, al altruismo, al humanitarismo. Este género de espiritismo se ejerce

en cualquier parte en donde el hombre se entrega a la cultura. Se dirige en particular a los servidores de la ciencia, del arte y de la religión.

Podemos concluir, por lo tanto, que todo hombre según su naturaleza esta abierto a las influencias del más allá. Todo hombre, por consiguiente, es un médium. Ahí tenemos el arraigado servilismo de la humanidad a las fuerzas que ha creado por sí misma. Este es el lúgubre juego de la realidad presente.

3°. La revolución cósmica.

La humanidad está a punto de desanimarse. Si miramos las cosas desde un punto de vista horizontal, no existe prácticamente ninguna salida. Usted entenderá que es indispensable una intervención de la Jerarquía del Cristo, del Logos. Esta intervención, además, ha empezado ya. Es la **“revolución cósmica”**.

No se trata aquí de una revolución dialéctica, política o de otro tipo, sino de un fenómeno cósmico consecutivo a un estado de crisis. La Jerarquía del Cristo es la que dirige esta revolución. Cuando las condiciones de la vida terrestre trastornan e impiden la realización del plan de emergencia, volviendo difícil a los hombres la salvación de sus microcosmos, estas condiciones de vida deben atacarse y quebrantarse.

La radiación del Cristo y su Jerarquía las atacan. Se trata de una intervención purificadora y de un cambio salvador. Esta intervención obra por medio de una radiación que en el momento preciso manifiesta todo su poder sobre el hombre y le alcanza como una espada. El Logos, dice la Escritura Sagrada, ha entregado el mundo al Cristo. Esto significa que la Jerarquía del Cristo es la más poderosa. A través de un plan irresistible, y en determinadas épocas de la historia se apodera del mundo y de la humanidad para salvarlos.

Hemos empezado a vivir actualmente esta revolución, cuya consecuencia es un intenso proceso de purificación, de rectificación, relacionado en especial con las regiones etéricas de la tierra. Tiene un efecto doble: por una parte en nuestro ser, y por otra en las entidades de la esfera reflectora. De esta forma, incitando a los hombres a modificar su comportamiento, la Fraternidad Universal purifica al mismo tiempo la esfera reflectora de sus innumerables jerarquías y de todas sus hordas. Y por esta razón, frente a estos acontecimientos inminentes, los habitantes de la esfera reflectora sienten una angustia extrema. Estas entidades, presintiendo su fin, tratan de agarrarse con más fuerza que nunca a los seres que viven en la tierra.

En resumen: Al igual que un microcosmos puede ser agarrado o atraído por otro campo magnético, también un macrocosmos, un universo, puede ser también atacado. Y esta revolución cósmica, este proceso, nos coloca ante una elección ineluctable:

- O la caída, con la pérdida de todas las experiencias positivas (¡...y negativas!) efectuadas en el transcurso de muchas encarnaciones;
- O la elevación regeneradora.

Para los que no tomen el Camino ascendente, lo que va a suceder, lo que ha empezado a suceder ya, va a manifestarse en grandes catástrofes: temblores de tierra, epidemias, criminalidad, etc.

Los que aceptan libremente la destrucción y entienden su significado, unen a la revolución cósmica su propia revolución individual, abriendo su sangre al misterioso impulso atmosférico del Cristo. Esta es la revolución que practicamos en la Escuela Espiritual de la Rosacruz.

Si podemos unirnos hasta en nuestra sangre con la radiación del Cristo, nos liberamos del dominio de la naturaleza terrestre. Entonces desarrollamos una radiación sanguínea que los parásitos dialécticos no pueden ya carcomer, y contribuimos así a que la humanidad se libere de su esclavitud a las jerarquías invisibles que la explotan.

Sus amigos del
LECTORIUM ROSICRUCIANUM

Carta de Introducción No. 11

LA ENSEÑANZA UNIVERSAL Y LA BIBLIA

Amigo que busca:

Nuestras cartas de introducción van a acabarse pronto. En las anteriores le hemos ofrecido una visión de conjunto de la Enseñanza Universal. Para comunicar esta Enseñanza, la Escuela Espiritual de la Rosacruz no utiliza únicamente la palabra y la letra, sino también y ante todo una **FUERZA** que no es de este mundo.

Si su corazón se ha conmovido ante esta Enseñanza, sin duda presiente ya el significado profundo de los Misterios que le han sido ofrecidos, los cuales le serán revelados en el transcurso del Camino, a condición claro está de que lo recorra, ya que hay un abismo entre la palabra que los Mensajeros de la Luz nos traen y la **FUERZA** de la que dan testimonio.

La Gnosis es la síntesis de la Sabiduría Original. Es la suma de todo conocimiento que da acceso directo a la Vida Divina. En su esencia escapa a toda palabra humana, y por esta razón la Gnosis nunca se ha escrito, y queda excluido que lo sea algún día.

Este último punto puede parecer contradecirse con la existencia de los textos sagrados y con la manifestación de un “**LECTORIUM ROSICRUCIANUM**”. Bajo este nombre, en efecto, constituimos una Escuela internacional de filosofía esotérica y gnóstica, y presentamos una Enseñanza. Sin embargo, usted cometería un error fatal si pensase que el objetivo de nuestra Escuela se limita a esta Enseñanza.

Es necesario que entienda cómo y a quién se dirige dicha Enseñanza, cuál es la índole de su enunciación y mensaje, y con qué pureza de intención debe ser acogida.

La existencia de una Enseñanza Gnóstica es la prueba evidente de la Gracia y del Amor Divinos. La Gnosis viene a buscar lo que se ha perdido, ya que “Dios no abandona la obra de Sus manos”. Cuando una parte de la humanidad cayó, debieron ocultarse los Misterios y la Realidad Divina desde el primer instante de la caída y se volvieron un secreto. Cuando la humanidad

se hundió aún más profundamente, se borró también el recuerdo de sus últimos vestigios. Y entonces, como dice la Biblia, la Luz descendió entre los hombres caídos como **FUERZA** de redención acompañando al pecador:

“Porque tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo Unigénito, para que todo el que creyese en El no pereciese, mas gozara de Vida Eterna”.

Esta Luz no quiere permanecer como “misterio y secreto”. Ella nos llama insistentemente. ¡No hay nada que esté tan ampliamente abierto y que nos sea tan accesible como los Misterios Divinos!. A pesar de ello la Luz de Dios se oculta ante nosotros, ya que lo caído no puede recibir la realidad del Amor Infinito; ¡las tinieblas no pueden ver la Luz!. “La Luz brilla en las tinieblas, pero las tinieblas no la conocen”.

La Enseñanza Universal, por lo tanto, se nos acerca con el fin de despertar en nosotros el recuerdo del “pasado primordial”. Sin embargo, la transmisión de una Enseñanza Gnóstica sólo tiene sentido cuando en el interior de sí mismo se posee la certeza y el sentimiento vivo de la existencia de otra realidad no comprendida en este campo de vida dialéctico. Si éste es su caso, no sólo recibe la Enseñanza bajo forma de comunicados filosóficos o intelectuales, sino que los misterios de Dios despiertan en usted una profunda resonancia.

También la forma en que se acerca a la Enseñanza Gnóstica es decisiva para su desarrollo espiritual, y ella basta para levantar el velo con el que la Gnosis se recubre frente a los ojos del hombre dialéctico.

Algunos hombres tratan de adquirir el conocimiento de los Misterios mediante su intelecto. Evidentemente este acercamiento al mensaje gnóstico es especulativo y perjudica a la conciencia, ya que toman un alimento no asimilable para ellos. Acercarse a la Enseñanza Universal con la única intención de aumentar el conocimiento intelectual es un acto de voluntad egocéntrico, y una actividad que sólo se basa en una comprensión intelectual no puede liberarnos.

Por esto le decimos: la Gnosis no se revela. Nos contentamos con hablar y escribir sobre ella. La única concesión que la Gnosis hace al principio es acercárenos vestida en forma oral o escrita. Pero desgraciado aquél que cree ver la Gnosis misma en la vestimenta de la Gnosis.

El que tiene sed de Luz, aquel cuya alma vibra con aspiración profunda e intensa, descubrirá lo escondido. Al que está absorto por completo en esta aspiración se le revelará todo progresivamente. Por esta razón, la Gnosis no puede presentarse como sistema. Se manifiesta únicamente en la medida en que la conciencia personal renuncie a sí misma y se someta a lo Eterno.

Juzgamos necesario eliminar un malentendido. Se supone a menudo que la Biblia es el lenguaje de la Gnosis o la Gnosis misma. Toda la teología reside sobre esta idea de revelación basada en las Escrituras. ¡Pero nada es menos cierto! La Biblia sólo habla y da testimonio de la Gnosis.

Esta es la posición de la Escuela Espiritual de la Rosacruz frente a la Biblia. En un antiguo escrito, la más pequeña de esas tres obras que constituyen el testamento espiritual clásico de los Rosacruces y que lleva el nombre de “Confessio Fraternitatis” leemos lo siguiente:

“Testimoniamos que desde la creación del mundo, el hombre no ha recibido libro más extraordinario, admirable y saludable que la Santa Biblia. Dichoso el que la posee, dichoso el que lee en ella, dichoso ante todo el que la profundiza, pero el que entiende y vive su Enseñanza es el que más se asemeja a Dios”.

Al principio de esta carta le dijimos que la Enseñanza Universal no se encuentra en ningún libro. ¿Es esto una contradicción?. No, pues la finalidad de la Biblia es servir de testimonio. ¿Qué significa esto?.

Es un testimonio aunque no en el sentido corriente del término. Es un testimonio en el sentido de que el que recorre el Camino lo descubre confirmado en el Nuevo Testamento. El Camino por lo tanto es la única clave interior para entender las revelaciones de la Biblia. El hombre de la naturaleza terrestre que conoce la Biblia casi de memoria y puede citar largos párrafos no posee, a pesar de ello, un conocimiento verdadero de ella.

Para el mundo exterior así como para los medios religiosos en los que nada se sabe de fuente original, la Biblia es un conjunto de pensamientos, nociones y acontecimientos históricos dudosos.

Pero para los “herederos”, para los destinatarios del Testamento, para los que, una vez ennoblecidos, pueden volver a ser Hijos de Dios, el mismo libro será por el contrario un tesoro procedente de la mano de Dios, y para éstos la Biblia no es una autoridad ni un hilo conductor, sino un testimonio, una seguridad y un testamento.

Un testamento es una confirmación. La Biblia, en efecto, confirma la realidad o el Camino al que lo sigue. El que recorre el Camino y se une de manera directa con la Fuerza del Cristo reconoce en la Biblia la Verdad que se ha liberado dentro de su ser. El que recorre el Camino de la renovación en la Fuerza de la Gnosis puede colocarse bajo el signo de las Sagradas Escrituras.

Para el hombre que se ha elevado hasta el nuevo estado de ser, la Biblia es como un toque espiritual y como una voz que le invita a la Vida Nueva, renacida de la muerte.

Desde el punto de vista esotérico podemos hablar de dos Biblias:

- La Biblia visible, la palabra impresa que todos pueden ver, leer y poseer;
- La Biblia invisible que es la Enseñanza Universal misma.

La Biblia invisible es la Sabiduría omnipresente de Dios, la Gnosis Pura, protegida por la Fraternidad de las almas inmortales, guardiana de los Misterios. La Biblia visible sólo se entiende a través de la Biblia invisible. El Rosacruz que busca, lee la Biblia con los ojos dirigidos hacia la Biblia invisible. Sólo en ese momento, la Biblia escrita puede tener un significado “práctico”, es decir ser vivida.

Las Sagradas Escrituras pueden leerse de varias maneras distintas, según el nivel de conciencia del lector. No todos los hombres en su búsqueda de la Verdad se encuentran en la misma espiral, y sin embargo, todos reciben aquello que necesitan. Cada uno oye la llamada dirigida a él, pero no las demás llamadas que no le están destinadas. Lo que no le concierne se le presenta en forma oculta.

Así cada uno tiene acceso a la espiral correspondiente a su estado de conciencia sin ningún esfuerzo. Se nos pone en contacto con la Gnosis y se nos llama “a cada uno por nuestro nombre” pues está escrito en la Biblia:

“El Señor nos conoce a todos por nuestro nombre”.

El Señor, es decir, el Espíritu, la Luz o la Gnosis, va al encuentro de todo mortal y derrama sobre todos la radiación de su Fuerza. Por esta misma razón no podemos acercarnos a la Gnosis por medio de un método o con la ayuda de un Maestro.

Resumiendo: La palabra y la letra sólo permiten el contacto exterior. El contacto verdadero se efectúa según el estado de desarrollo de nuestro ser interior, en ese punto de contacto en el que la Gnosis toca al hombre dialéctico en su realidad desnuda. Todo conocimiento procedente del exterior, sin participación interior, es letra muerta o creencia puramente formal.

No se posee noción viva alguna de la Verdadera Vida si se la ha sacado de nuestros libros, conferencias o de lo que dice la Biblia, pues aquélla debe constituir una posesión individual y viva. Sólo entonces puede tener valor redentor, ya que el alumno debe saber por experiencia consciente que ha escapado al encarcelamiento del plano horizontal de la vida dialéctica. El

asombro, el agradecimiento y la alegría predominan entonces en su ser ya que se sabe tocado por la Luz que conduce a la Vida. ¡Esto es la fe!.

Creer de verdad es poseer la sabiduría interior, la cual es la actividad del átomo primordial a la que Pablo designa por “la fe en nuestros corazones”. No alude a nuestro corazón sentimental, tampoco se trata de una creencia tradicional, bíblica o clerical, sino de la vibración fervorosa del átomo divino. Es la fe que debe morar en nuestros corazones.

La fe es la reacción de nuestro corazón a la Llamada. Sentir esta fe es dirigirse hacia un fin grandioso y desconocido que brilla en el horizonte de nuestra vida. Es ir hacia una fuerza de Luz que se acerca a nosotros desde lejos y nos rodea con su amor. Este proceso inflama al candidato con la fuerza y la irresistible alegría de la esperanza.

Dicha fe da nacimiento a un estado mágico. Se transforma en la Espada del Espíritu. Y así, el alumno se “inflama en el Espíritu de Dios” y se coloca ante la Fuerza purificadora de Jesucristo.

Después de lo que le hemos dicho acerca de la purificación de la sangre y de la unión con la Fuerza del Cristo a través de la sangre, usted puede entender el misterio de estas palabras del Evangelio: “La sangre de Jesucristo nos purifica de todos nuestros pecados”.

Cuando el átomo del corazón, despierto a una nueva actividad, influya en todos los fluidos del sistema sanguíneo, nervioso y hormonal, en usted habrá empezado el proceso del cambio fundamental, y el aprendizaje verdadero se vuelve realidad.

Este comienzo se distingue por el estado de discernimiento profundo de nuestra naturaleza pecaminosa. Todos los misterios han transmitido desde siempre esta exigencia: confesión plena de su estado frente a nuestro tribunal interior. Los antiguos místicos lo llamaban “reconocer su culpabilidad”. Sin embargo, ¡qué mal comprendida es la naturaleza de esta confesión! No se refiere a la confesión de infamias sociales, desenfrenos, hipocresía o materialismo desmedido, ya que el que se encuentra aún en esta fase no puede aspirar al Templo de la Iniciación.

La conciencia del pecado caracteriza al “efesio”, al habitante del país limítrofe, quien, habiendo recorrido todos los campos de acción dialécticos, ha llegado con sus esfuerzos sinceros hasta el límite de sus posibilidades y golpea en las paredes para encontrar la salida. Ahora, debe entender el porqué de la existencia de esas paredes y también percibir la altura desde la cual ha caído: desde la altura de la Vida Original, desde la Montaña del Espíritu.

Ante el conocimiento subconsciente de la realidad divina, el efesio debe experimentar el dolor de su estado caído de forma plenamente consciente, sin emoción ni diluvio de lágrimas ni compadeciéndose a sí mismo.

Los antiguos misterios designan a este abismo que separa la dialéctica de la realidad divina con el nombre de la laguna de la muerte: la Estigia. El alumno debe ser consciente de su existencia. Debe sentirse culpable y este estado no debe ser sólo experimental sino que tiene que haber “conversión”, cambio de dirección, “retorno” hacia la plenitud de la Divina Realidad de Amor.

El que oye, comprende y actúa en consecuencia, ve al nauta de la Estigia acercársele para hacerle pasar la laguna.

¡Que también usted pueda estar al borde de la Laguna con la cabeza inclinada y los brazos en cruz bajo la Luz discriminadora de la Gnosis!.

No se detenga en la angustia de su conciencia culpable. Cuando la experiencia se haya grabado profundamente en su ser, no debe continuar torturándose, según la costumbre de los místicos. Hay que pasar a un estado de reposo absoluto, al estado del “no-hacer” del que habla Lao Tsé y que la Biblia expresa en esta plegaria: “¡Que no se haga mi voluntad, sino la Tuya!”.

Sus amigos del

LECTORIUM ROSICRUCIANUM

Carta de Introducción No. 12

CONCLUSIÓN

Amigo buscador:

Esta es nuestra decimosegunda y última carta. En las anteriores hemos esbozado los diversos aspectos filosóficos, prácticos e interiores del Camino; le hemos descrito las grandiosas posibilidades para una nueva génesis.

Ahora puede juzgar por sí mismo si su encuentro con la Escuela Espiritual de la Rosacruz moderna y su enseñanza corresponden con lo que esperaba de una Escuela Espiritual digna de este nombre. Quizás tiene la impresión de que todas las cosas que hemos dicho son evidentes. Quizás ha nacido en usted una adhesión profunda y se lanza con todo su ser hacia eso que aún no posee pero que le llama. Quizás se siente unido ya en su interior a la Escuela.

Si así es, es que usted siente en su ser el contacto magnético de la Escuela como una realidad viva, vibrante y estimulante. De este encuentro ha surgido la **FUERZA** que aporta la **AYUDA** y desarrolla la fe. Si su confianza en el Camino es segura, no tiene más que ponerse en marcha.

Esta **AYUDA** que irradia de la Escuela, esta **AYUDA** tan actual, es tan dinámica y abundante que nadie debería conservar la menor reticencia. La duda en cuanto al éxito en el Camino no tiene razón de ser. Toda inclinación a la duda desaparece al sentir la **AYUDA** de los que nos han precedido en el Camino. Piense en las palabras del Salmo 91:

“No te llegará la calamidad,
ni la plaga se acercará a tu tienda.
Porque El ordenará a sus ángeles
que te protejan en todos tus caminos,
y ellos te levantarán en sus palmas,
temiendo que tu pie
se hiera contra una piedra”.

El Camino de la auto-realización - de la liberación - se muestra a veces en forma de marcha ardua en la soledad.

Este sólo es un aspecto del proceso. Trabajadores tales como Krishnamurti lo presentan así porque han constatado que la mayoría de los hombres se aferran todavía a autoridades, autoridades únicamente sobre el plano horizontal, ya que no han llegado aún ellas mismas a la liberación efectiva.

El Camino que conduce a la Única Verdad posee numerosos aspectos. Al aspecto “soledad” puede añadirse el aspecto “comunidad”, como se deduce de la palabra del Cristo: “Id una milla conmigo, yo iré dos millas con vosotros”.

El que recorre el Camino de manera espontánea y en total rendición de su yo, recibe la ayuda de todos los que son admitidos en el círculo de la Gnosis.

El hombre que busca, se aísla muchas veces a causa de sus experiencias. Es a menudo solitario y desconfiado. A veces ha alcanzado la cumbre de la cultura en su “especialidad”, y se encuentra solitario entre los solitarios. Su entrada en la Escuela le arranca de esta soledad, pues en ella encuentra un grupo de alumnos que pueden irradiar en él la radiación crística adaptada a su estado de ser. De esta forma se les acerca la ayuda de la Gnosis de manera absolutamente impersonal. Estos trabajadores reflejan sobre todos los alumnos serios las fuerzas gnósticas depositadas en el Campo de Fuerza de la Escuela. Estas Fuerzas están al servicio de todos los que las necesitan.

¿Qué va a hacer usted ahora que sabe todo esto?.

Si ha sondeado su estado y ha respondido a la exigencia de “¡Hombre concéte a ti mismo!”, un elemento gnóstico se ha vuelto activo en usted. Nunca más podrá volverse atrás y vivir su vida como antes. ¡Ya no es el mismo!. ¡Ya no forma parte de los ignorantes!.

Si la Gnosis le ha tocado, ella le estimulará siempre en el momento propicio, poco importa dónde y cómo viva en el mundo. Habrá siempre obstáculos entre **ELLA** y usted a causa del mundo, pero sepa que el momento actual es el más favorable para usted. ¡No crea que hay otro mejor!. Las leyes de la Gnosis no son las mismas que las de la dialéctica.

En el mundo, el hombre recorre egoístamente su camino buscando algo para sí mismo. De todo ello se sacia pero emprende de nuevo su ruta sin experimentar un cambio duradero.

El encuentro con la Sabiduría tiene resultados muy diferentes. Ella exige la ofrenda de todo nuestro ser. El que encuentra la Sabiduría pero sigue su antiguo camino, la pierde al instante. ¿Cómo se explica esto?.

Esto se explica porque la Sabiduría no consiste en palabras sino en **FUERZA**. Y esta **FUERZA** actúa en nosotros, nos conduce hacia nuevos caminos. El que vuelve a los caminos terrestres - por donde ha venido - sólo se lleva consigo palabras e ideas muertas. ¡Por lo tanto pierde la Sabiduría al instante!.

Entiéndanos bien: ¡Nadie le obliga a apresurarse!. ¡Nadie quiere quitarle su libertad!. ¡Nadie quiere comprometerle!. Nos limitamos a informarle con la mayor simplicidad sobre las leyes que presiden en el vínculo libre y consciente con la Gnosis. Este punto es de gran importancia, ya que nos permite precisar la calidad y la naturaleza de las relaciones que el alumno mantiene con la Escuela.

La Escuela Espiritual es un campo electromagnético en el que se aplican radiaciones, vibraciones y fuerzas diversas con el fin de despertar a la Vida Superior a todos los que entran en este campo de radiación. Por lo tanto, no conciba a la Escuela como una asociación más a la que puede acercarse para enriquecer sus conocimientos filosóficos. Detrás de la vestimenta exterior de la Escuela, del Lectorium Rosicrucianum, se encuentra el Cuerpo Viviente, el taller en que se trabaja para la construcción, sobre la base de la única Piedra Angular: Jesucristo.

Estos dos aspectos de nuestra Escuela no pueden separarse uno del otro. También tiene importancia capital el que todos los alumnos que están comprendidos en el campo de fuerza, donde viven y trabajan en armonía, respondan a unas condiciones mínimas. Un alumno que entra en la Escuela debe ser consciente de su responsabilidad frente al Santo Trabajo y no debe considerar su aprendizaje a la ligera. El fin no puede alcanzarse sin conquistarlo con gran esfuerzo por parte de todos. Esta conquista exige la unidad de grupo más pura y perfecta posible.

Lo afirmado anteriormente exige una aclaración. Le hemos explicado que un campo magnético no es un elemento accesorio en su vida sino una condición decisiva y capital para su desarrollo. Sin campo magnético no se puede vivir. En la vida normal se vive prisionero del campo magnético de la naturaleza mortal. En el interior de éste existe la posibilidad de desarrollo de un número infinito de campos magnéticos. Toda reunión más o menos consciente y poderosa, formada por hombres que aspiran a un fin común, desarrolla automáticamente un campo magnético particular que se distingue de los demás por su naturaleza y vibración.

En calidad de grupo gnóstico y transfigurístico nos centramos en otro campo de vida completamente nuevo y poseemos un campo magnético muy

especial, un arca, resguardada totalmente de las agitaciones magnéticas dialécticas. Para desarrollar este campo extraordinario, los Enviados de la Fraternidad de la Rosacruz han combatido y luchado con esfuerzo ininterrumpido durante 50 años, ya que un segundo de relajación, una falta de vigilancia habría dejado penetrar fuerzas de este mundo atadas al karma colectivo de los alumnos.

Actualmente, la Escuela Espiritual se ha vuelto un campo de Fuerza en el cual la Fraternidad puede proyectar la Fuerza necesaria a las multitudes que buscan la liberación, y así recolectar la Cosecha. Los que han fundado la Escuela de la Joven Gnosis “nacieron de Dios” y “pertenecían a Dios”. Por esto un campo de Fuerza como el de la Escuela Espiritual, con sus diversos Centros, no se explica por la naturaleza ordinaria.

La Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro vibra en la radiación crística, y por esta razón es un privilegio el ser alumno de ella.

Entenderá que todo alumno tiene la obligación de reforzar el campo de fuerza y hacer que el sacrificio de los demás sea más luminoso y ligero. ¿Cómo?. ¿Con un sacrificio material?. ¿Manifestando un sentimiento emotivo?. ¡No!. Penetrando uno mismo en el Camino, acoplándose a las exigencias de la vida superior, cambiando por completo su comportamiento en total auto-rendición a la Gnosis. Si viene con nosotros, constatará que la Comunidad de la Rosacruz de Oro sigue un camino derecho y exclusivo que conduce directamente a lo alto. La fuerza de todos es para todos. El fuerte lleva al débil, pues la magia del Amor de Dios cuida de ello.

Si toma la decisión de llegar a esta Comunidad del Espíritu Santo, deberá demostrarlo con su comportamiento positivo, única condición básica absoluta.

Quizá piense: “¿Soy digno de todo esto?. ¿Puedo recorrer este Camino?”.

Esta pregunta surge de su personalidad dialéctica, ya que ésta se asusta ante la idea de que se le pida un acto sobrehumano, pues se da cuenta de su estado actual de imperfección. ¿Cómo podría transfigurarse?. ¿Cómo podría elevarse hasta esas cumbres?.

¡Sin embargo, no se trata de que su yo recorra el Camino ni de que se transfigure!. Su ser ordinario con su conciencia - tal como lo presiente - es totalmente incapaz de realizarlo. ¿Qué conoce él del Camino?. ¿Hacia dónde puede él llevarle?. ¿Qué fuerza posee para ello?. ¡Ninguna!.

Lo único que a usted se le pide es poner a su yo **en segundo plano** y confiarse a la Fraternidad. Ella le guiará y allanará las dificultades.

¡Para ello es necesario que usted se lo permita y que lo desee!. Su yo tiene que consentir en retirarse, desaparecer y dejar de ser. Y así el **OTRO** en usted crecerá, y usted disminuirá.

La Escuela está organizada para permitir este ascenso progresivo a la Vida Nueva. Ningún sentimiento de indignidad debe frenarle. Todo el que posee la buena voluntad interior y el deseo de ir por este Camino, puede solicitar su admisión en nuestra Escuela como alumno preparatorio.

La Fraternidad de la Rosacruz se manifiesta a sus alumnos de diversas maneras y en espirales diferentes. Nosotros distinguimos tres; cada una de ellas corresponde a un toque particular de la Fraternidad.

El primer toque se lleva a cabo en tres etapas que son las del alumno preparatorio, probatorio y practicante (o confesional). Durante esta etapa del aprendizaje, la Fraternidad nos hace descubrir cada vez más profundamente, por medio de múltiples conversaciones, imágenes y advertencias, la causa profunda de la maldición de nuestra existencia. El alma es despertada para el nuevo comportamiento y se esfuerza por enderezar los senderos para el Señor. La Fraternidad le revela en todas las formas posibles la Verdad y Realidad del Reino escondido.

En cuanto el alumno decide recorrer el Camino, partiendo de la angustia de su existencia y bajo el toque iluminador de la Fraternidad, se le admite en la **segunda espiral**. La llamamos la “Escuela de Conciencia Superior”. Celebramos este segundo encuentro con la Fraternidad cuando recorremos el Camino del Silencio, el Camino de la destrucción del yo hasta la noche antes de Pascua, la que precede al proceso de la Resurrección. Es el Camino de la Endura.

“En la noche antes de Pascua” el alumno se ennoblece para el tercer desarrollo.

Este **tercer toque** de la Fraternidad es un nuevo Camino de Cruz: es el Camino de la Transfiguración. Es la construcción del nuevo Templo no hecho por manos de hombres. Es volverse una columna luminosa en el Templo de Dios. Este tercer desarrollo lo denominamos las “Bodas Alquímicas”.

Ahora podemos decirle:

Querido amigo, querida amiga:

El testimonio gnóstico no se termina nunca y nuestro ciclo de cartas sólo toca a su fin exteriormente. Se ha dejado conducir hasta el Atrio de la Escuela Espiritual. Usted tiene que juzgar si la ha reconocido.

Tiene que escoger ahora entre las dos posibilidades que le han sido ofrecidas. Puede decir: “No quiero emprender el Camino que muestra esta Escuela”. En este caso, nos separamos simplemente como buenos amigos.

En el caso contrario puede solicitar su admisión como alumno del **LECTORIUM ROSICRUCIANUM**. Con ello emprende el Camino que conduce a una nueva conciencia y que le colocará cada vez más armoniosamente frente a la Luz de la Gnosis.

Sus amigos del
LECTORIUM ROSICRUCIANUM